

MUJER Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Edición 2021



**"TEJIENDO UNIDAD DE LUCHA
POPULAR DESDE LOS TERRITORIOS"**

Secretaría de Género Inclusión e Igualdad - Fecode

Mujer y Transformación Social



**"TEJIENDO UNIDAD DE LUCHA
POPULAR DESDE LOS TERRITORIOS"**

COMITÉ EJECUTIVO

Presidente:
William Henry Velandia puerto

Primer Vicepresidente:
Christan Rey Camacho

Segunda Vice Presidenta:
Marta Roció Alfonso Bernal

Fiscal:
Domingo Ayala Espitia

Tesorero:
Nelson Javier Alarcón Suarez

Secretario General:
Luis Edgardo Salazar Bolaños

Secretaria de Género, Inclusión e Igualdad:
María Eugenia Londoño Ocampo

Secretaria de Organización y Educación
Sindical:
Isabel Olaya Cuero

Secretaria de Asuntos Educativos,
Pedagógicos y Científicos:
Miguel Ángel Pardo Romero

Secretaria de Cultura, Recreación y
Deportes:
Edgar Romero Macías

Secretaria de Prensa y Comunicaciones:
Fabio Manuel Herrera Martínez

Secretaria de Asuntos Laborales y
Jurídicos:
Carlos Enrique Rivas Segura

Secretaria de Relaciones
Interinstitucionales:
Omar Arango Jiménez

Secretaria de Relaciones Internacionales y
Cooperativas:
Miguel Camacho Ramírez

Secretaria de Seguridad social, Docentes
Territoriales y Pensionados:
Carlos Alberto Paz Fonseca

Mujer y Transformación Social

“TEJIENDO UNIDAD DE LUCHA POPULAR DESDE LOS TERRITORIOS”

Dirección Ejecutiva

María Eugenia Londoño Ocampo

Coordinadora Equipo de Género

Rosalba Oviedo Pinto

Asesoras

María del Rosario Franco

Martha Shirleey Quinto

María Antonieta Cano

Secretaría De Género Inclusión E Igualdad - Fecode
2021

Edición E Impresión

Proyección Digital

PBX: 372 0721

proyeccionimpresores@gmail.com

CONTENIDO

- 7**.....Editorial
- 9**.....Las Maestras del Atlántico: Protagonistas de la Primera Línea
- 12**.....Maestra Wayuu en el Marco del Paro Nacional en el Departamento de la Guajira
- 13**.....Las Docentes Del Guainía En Las Movilizaciones Sociales Del 2021
- 15**.....Estallido Social, Colisión Contra Muchas Mujeres
- 18**.....El Delito De Ser Joven
- 22**.....Alzamos Nuestra Voz Por Un Pais En Paz
- 24**.....Mujer, Lucha Democrática Y Transformación Política
- 27**.....Unidad En La Lucha Por Un Mejor Pais
- 29**.....En El Departamento Del Cesar Mujeres En Pie De Lucha
- 31**.....Tejiendo Unidad De Lucha Popular Y De Clases Desde Las Regiones Con Las Mujeres, La Primera Línea, Las Y Los Jóvenes. El Clamor Por La Justicia Social Y La Paz
- 36**.....Contexto Y Antecedentes De La Movilización Del 28 De Abril
- 46**.....Impacto Del Estallido Social En Las Reivindicaciones De Género*
- 55**.....Anhelando La Paz, La Justicia Social Y Una Vida Sin Violencia Para Las Mujeres
- 57**.....Mujeres Jovenes A Una Voz
- 58**.....La Lucha De La Mujer En La Historia De Las Sociedades
- 68**.....Las Mujeres Defienden La Paz Y La Justicia Social Desde Los Territorios
- 70**.....Patriarcado, Pandemia, Estallido Social Y Relaciones De Género
- 72**.....Poema A Lukas Villa

EDITORIAL



María Eugenia Londoño

Secretaria de Género, Inclusión e Igualdad.
Delegada de FECODE ante el Consejo Directivo del
FOMAG

La sociedad Colombiana está aún lejos de lograr reducir de manera significativa, las diferencias inexplicables e injustas por relaciones de género, por lo cual nuestro trabajo se enmarca para avanzar en la democratización del país, la equidad y la justicia social, que permita superar las barreras que limitan llegar a contextos más igualitarios. Las condiciones imperantes fruto de un sistema económico patriarcal y machista, afecta a las mujeres también en su integralidad física, emocional y sociológica, pero ante todo afecta su vida, por cuanto las violencias expresadas contra ellas, se asientan en la explotación y la desigualdad generada por el sistema imperante, por ello, no únicamente trabajamos por nuestros derechos sociales, políticos, culturales y sexuales, también lo hacemos con el desarrollo de las agendas reivindicativas con un alto contenido de lucha de clases, junto a la consigna de derrotar el sistema que oprime.

En la presente edición de la revista Mujer y Transformación Social, hacemos un reconocimiento al aporte de las mujeres y la juventud en la lucha social del gran paro nacional iniciado el 28, que movilizó masivamente en contra de las políticas regresivas y el incumplimiento del Acuerdo de Paz. También es importante resaltar en esta presente edición el trabajo que desde los territorios nuestras filiales aportan para consolidar la más amplia unidad de acción, movilización y lucha, para enfrentar la arremetida neoliberal y del gobierno fascista de Duque, esta es la razón para proponer este año el tema: "Tejiendo unidad de lucha popular desde los territorios".

**"TEJIENDO
UNIDAD DE LUCHA
POPULAR DESDE LOS
TERRITORIOS".**



Somos conscientes que la crisis en Colombia es estructural, que data de décadas anteriores a la pandemia, que la aplicación extrema de la doctrina neoliberal cada vez afecta más la situación de los sujetos políticos populares, y que el estallido social es una respuesta lógica a esta situación. Cabe mencionar que la continuidad y profundización del racismo histórico, que desconoce el carácter de sujetos de derechos a las comunidades étnicas, afrocolombianas, campesinas y una marcada desigualdad de género, todas ellas víctimas de las políticas de liberalización comercial, sigue latente, que el acaparamiento de tierras y la violencia que tiene mayor expresión en zonas rurales continua, pero además la gran tragedia surgida por los asesinatos y masacres sistemáticas de líderes sociales y excombatientes a partir de la retoma del poder por parte de la ultra derecha que Duque representa, no para. Ante tanto tipo de violencias vividas en el paro nacional y en particular las violencias contra las mujeres, se hace necesario y urgente desarrollar acciones junto al movimiento social para despatriarcalizar la protesta social, es decir, poner en evidencia las prácticas machistas que se replican también en esos espacios y combatirlas.

La violencia desatada por el gobierno Duque contra la movilización popular, se vio reflejada también en la violencia sexual por parte de la fuerza pública contra muchas jóvenes, dichos comportamientos dan cuenta, que vivimos en una sociedad donde las relaciones de poder entre los géneros, el pueblo y el estado, son muy desbalanceadas.

Cabe resaltar que el año 2021 fue un año más de luchas y resistencia, es por eso que desde este espacio escrito, estamos nuevamente tomando la palabra, porque pese a toda la represión vivida, no nos callaran, hoy las maestras alzamos nuestra voz y nos expresamos, por todas aquellas que estuvieron en la primera línea de lucha social, por los y las violentadas física y sexualmente, por las madres que perdieron a sus hijos, por todos los y las jóvenes que siguen soñando con un futuro mejor; reivindicamos su lucha y su aporte a la construcción de un país más justo y equitativo. Toda nuestra admiración y respeto a las mamás de Primera Línea, su unidad de lucha junto a sus hijos demostró el rol como madres en nuestra sociedad y dejaron en claro que son la Primera Línea de cuidado, de intervención y de apoyo.

Nuestra voz se alza también para garantizar nuestro lugar como mujeres en los espacios políticos, sociales, económicos y familiares; aquí estamos proponiendo: un pacto por la vida, buscando la más amplia unidad contra las violencias de género. Es también la oportunidad para felicitar y reconocer a nuestras filiales, en especial a las secretarías de Género, Inclusión e Igualdad, por sus contribuciones en este espacio y en el desarrollo del plan de trabajo propuesto para este año, donde han llevado como eje central el aporte a la igualdad de género, como herramienta fundamental para construir “La Escuela como Territorio de Paz”.

LAS MAESTRAS DEL ATLÁNTICO: PROTAGONISTAS DE LA PRIMERA LÍNEA

Indira Benavides García

Secretaría de género, Inclusión e Igualdad
Asociación de Educadores del Atlántico ADEA.

El reciente Paro Nacional dejó una enseñanza: las nuevas generaciones, por su carácter libre de ideologismos y de doctrinas anquilosadas, pero susceptibles a la formación política, son las llamadas a dirigir en Colombia los nuevos procesos reivindicativos, sociales, educativos, culturales, políticos y de género. El Magisterio, como era de esperar, estuvo comprometido en todas las manifestaciones y expresiones culturales que se dieron a lo largo y ancho del país en el marco del estallido social.

Los docentes, jugaron un papel destacado e importante, las mujeres maestras dieron talante de fortaleza y dignidad, siendo varias de ellas de la llamada “primera línea”, participando decisivamente en la re-conceptualización de las luchas sociales que rebasaron el tradicional marco reivindicativo social y político, para levantar nuevas consignas relacio-

nadas con la equidad y violencia de género, con las minorías étnicas, con los derechos de la comunidad LGTBIQ y con el tema ambiental animalista.

La primera línea oxigenó la dinámica de las protestas que, no obstante, de estar lideradas por el Comité Nacional de Paro, al interior de la lucha, fue el encargado de ponerse al frente de las marchas y protestas en diferentes ciudades de Colombia y a través de las redes sociales se recopiló el papel que desempeñaron durante los días del paro. A pesar que muchas organizaciones gremiales participantes del paro cuestionaron la primera línea por considerarla inorgánica y sin una plataforma clara de sus objetivos.

Muchas docentes, de todas las edades, participaron activamente en ella, siendo decisivas en la organización de los diferentes actos y eventos que se hicieron a lo largo y ancho de Barranquilla y el Atlántico.

Para entender el mencionado proceso, se escogieron dos protagonistas de estos sucesos, para analizar este tema, desde una perspectiva transversal, son ellas dos maestras experimentadas en las luchas sociales y del magisterio, y estudiosas de los temas de la equidad de género y étnico:

Denis García Arroyo, docente de humanidades, maestra dinámica y con una bagaje cultural y académico en los asuntos afrocolombianos, perteneciente al Movimiento Social de Mujeres Atlántico, nos brindó aportes muy importantes sobre el tema del paro y la "Primera Línea".

¿Qué aspectos puede destacar de las jornadas de protestas del Paro Nacional?

Del Paro me atrevo a destacar, desde mi experiencia como docente y mis aportes en los temas de los afrocolombianos, varios aspectos importantes: uno, la inclusión social que la juventud pide a gritos dos, el tema de violencia de género, el tema de las luchas de las minorías étnicas tal como se demostró con las distintas mingas que se organizaron en toda la territorialidad, y como último, el aporte cultural y artístico que se desarrolló, lo cual transversalizó la lucha social, oxigenó el estilo de la misma, dando nuevos aires de renovación conceptual y política.

Es indiscutible el aporte de la llamada "Primera línea", ¿cómo considera usted este fenómeno?

Considero que la irrupción de los jóvenes en este Paro y la gran dinámica y enfoque transversal que le imprimió a estas jornadas tienen sus orígenes en la profunda exclusión social y carencia de oportunidades que padece la juventud colombiana a lo largo y ancho del país. Desde luego que el excelente manejo que estos grupos tienen de los medios tecnológicos ayudó a masificar su participación, incluso el encierro que produjo la emergencia del Covid 19, también fue una chispa que prendió el fuego.

En ese mismo orden de ideas, Aura Amelia Pareja Benítez, licenciada en Ciencias Sociales, docente del Distrito de Barranquilla e integrante



del Movimiento Amplio de Mujeres, dio su aporte, dando respuesta a los siguientes interrogantes:

¿Qué evidencias importantes puede usted destacar del Paro Nacional?

Varias, el saldo de víctimas fue muy alto, teniendo en cuenta que la protesta es un derecho constitucional y un derecho universal del ser humano que no puede ser vulnerado por ninguna nación. Sin embargo, la muestra de ello fueron las cientos de denuncias contra la Fuerza Pública por agresiones, torturas, violaciones, desapariciones y muertes durante las jornadas de protestas. Ésto quedó registrado en las redes sociales y medios de comunicación masivos, lo que conllevó a que el Estado colombiano fuera conminado por DIH, a responder por estas violaciones a los derechos humanos.

¿Dentro de ese análisis, qué enseñanza se puede destacar?

La violencia de género y acoso a la población LGBTIQ también se hizo visible, es por esto que hago un llamado a unir todas las fuerzas vivas de la ciudadanía y principalmente al Magisterio para que en los nuevos proyectos curriculares se incluya la Cátedra de la Paz, como una herramienta pedagógica que permita elevar la conciencia política a estas nuevas generaciones y este gran ejemplo que

dieron durante el Paro no quede como una acción espontánea del furor y entusiasmo que caracteriza a los jóvenes, sino como un proyecto constructivo de nuevas dinámicas y modelos de lucha.

¿Se puede concluir que hubo una especie de florero de Llorente que atizó el fuego?

En Colombia siempre habrá muchos floreros de Llorente, mientras no se eliminen las causas de injusticia social que lo generen.

Es concluyente que hoy existe un nuevo escenario político social que tiene como eje a la juventud colombiana, entre éstas las mujeres docentes del Atlántico que al igual que las entrevistadas, están comprometidas en la formación de nuestras nuevas generaciones, aportando la experiencia como un valor agregado en la inmensa lucha que cada día libra la ciudadanía desde los diferentes escenarios a los que pertenecen.



MAESTRA WAYUU EN EL MARCO DEL PARO NACIONAL EN EL DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA

Yasmine Janeth Fernandez Uriana

Licenciada en Etnoeducación y Proyecto Social.
Especialista en Planeación Educativa y Planes de Desarrollo
Secretaria de Asuntos Étnicos Laborales y Jurídicos
ASODEGUA



Las maestras del grupo étnico mayoritario en el departamento de la Guajira, son mujeres guerreras, y valientes que se levantan cada mañana a enfrentar el día a día, desde cada una de sus rancherías, caseríos o comunidades donde habitan a lo largo y ancho del territorio guajiro.

Se caracterizan por su amor a la cultura ya que son las encargadas de transmitirles de una generación a otra, dedicación su atención a los niños, niñas y jóvenes, los cuales salen a su encuentro de los diferentes centros o instituciones educativas donde se desempeñan como “MAESTRAS”.

Cabe resaltar que cuando se convoca a una marcha, protesta, movilización o paro, ya sea municipal, departamental o nacional. La maestras wayuu salen de sus rancherías, comunidades o municipios para apoyar las justas lucha del magisterio guajiro.

Las maestras etnoeducadoras juegan un papel fundamental al momento de las convocatorias porque representan más del 40% de total de afiliados de nuestra organización sindical.

Estas mujeres han ido escalando los diferentes escenarios de la vida política y sindical, es así como en las últimas elecciones de nuestra organización sindical ASODEGUA contó con una nueva secretaria como lo es la secretaria de asuntos étnicos laborales y jurídicos, hoy ocupado por una maestra de la etnia wayuu.

El amor y la pasión con la que enfrentamos la vida, nos hace invencibles frente a las adversidades.

*Manaure- La Guajira
Octubre 9 Del 2021*

LAS DOCENTES DEL GUAINÍA EN LAS MOVILIZACIONES SOCIALES DEL 2021

Por: Yamile Esneda Cardozo Moreno

Secretaría de género, inclusión y equidad.
Sindicato de Educadores del Guainía - SEG.



Guainía significa *tierra de muchas aguas*, y es un departamento geográficamente alejado de la capital nacional, pero no de las problemáticas sociales, culturales y económicas que experimenta el país en el día a día. Es territorio indígena y reúne un gran número de maestras con una gran diversidad cultural, llenas de vida, empoderadas y comprometidas con la labor pedagógica de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del departamento.

Las maestras del Guainía, pese a las

múltiples dificultades, hacen su mayor esfuerzo por cumplir los distintos e importantes roles en sus escuelas y colegios, lo que ha hecho de esos espacios llenos de paz, armonía y buena convivencia, a pesar de que no se les reconoce y valora en muchas ocasiones el papel que hacen fuera del contexto escolar como son: ser esposa, mamá, hijas, lideresas, amigas, entre otros roles. Es complejo el papel de la maestra aún en pleno siglo XXI, sin embargo, las docentes siguen en pie de lucha y conquistando sus propios espacios tanto profesionales como de género.



Las docentes del Guainía han sido una pieza clave e importante en las movilizaciones sociales realizadas en el año 2021, pues siempre han comprendido que la unión hace la fuerza, que las luchas son en las calles por el futuro de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, ya que en este grupo de seres humanos están incluidos también sus hijos e hijas con la incertidumbre de un futuro tan incierto y de pocas oportunidades en este país como es Colombia. La intuición maternal, de mujer y de maestra hacen que las fuerzas combativas en las calles vislumbren una luz de esperanza en la búsqueda de un cambio social, con justicia y equidad, donde sus hijos e hijas, por ser sus retoños sean partícipes y gocen de un país próspero, de oportunidades y del buen vivir.

El 43,6% del magisterio del Guainía son mujeres, aún es notorio la brecha en el tema laboral, sin embargo, las maestras son las que abanderan las movilizaciones en las calles participando en el canto de las arengas, elaboración de las carteleras y actuando en primera fila en las marchas. La fuerza en las manifestaciones se nota en el caminar, en sus voces y no importa el clima, ni la lluvia ni el sol, ahí están luchando sin cesar, a pesar de recorrer las vías de la capital Inírida, ese rincón que hace parte del pueblo colombiano no se cansan, pues el futuro de sus retoños está en las luchas, el respeto de sus derechos y las garantías de una educación y vida digna.

Además, las mujeres docentes no desconocen que en estos territorios también se vive la indolencia política, eco-

nómica, ambiental, educativa, de salud y de seguridad por parte del gobierno local y departamental, todas estas situaciones de abandono social y desinterés no opacan la lucha nacional, pues no olvidan lo territorial, todos estos aspectos permite comprender que existe la crisis laboral y educativa, la esclavitud politiquera está al acecho de las necesidades del pueblo del Guainía, al que la gran mayoría de ciudadanos iniridenses están sometidos por las múltiples necesidades.

Las docentes conscientes de las diversas dificultades son llamadas a la reflexión, y pese a las contrariedades actuales buscan cumplir y dar lo mejor en esa tarea de formación y así responder a las expectativas de la comunidad.

A las docentes de Colombia desde el Guainía, los siguientes versos:

¡NO CALLES!

MUJER DOCENTE, SIN TEMOR EN LAS CALLES,
NO BAJES TU FRENTE NI TU POTENTE VOZ.

TÚ, QUE ENSEÑAS CON AMOR, SÉ LA PORTAVOZ,
¡TÚ, QUE ERES MAESTRA Y MUJER, NUNCA CALLES!

En conclusión, las docentes del Guainía desde este rincón del país que también es Colombia, tejen hilos de esperanza en búsqueda de una mejor calidad de vida, justicia social e igualdad de oportunidades desde su quehacer pedagógico, unidad y lucha popular ante la crisis que enloda a la ciudadanía colombiana con la utopía de construir una sociedad más justa e inclusiva y donde se practique los valores humanos.

ESTALLIDO SOCIAL, COLISIÓN CONTRA MUCHAS MUJERES

Pereira, octubre 13/ 2021

Lupe Cecilia Castillo

¡Uyayay! Colectivo Poético

Unirnos al grito de las masas, levantar el puño transgresor, esgrimir el pasacalle como solapa abierta que devela al desgobierno catastrófico, es nuestra forma autónoma de manifestarnos y dejar huella de nuestro inconformismo. Somos una sola causa desde el *artivismo*, pictórico, musical, poético, teatral, contra la tiranía. Nos confirmamos hermanadas en la olla comunitaria, el toldo contra la lluvia, la solidaridad sin límites, el canto a miles de voces, el mensaje viral entre redes, la arenga que desinhibe y enjuicia. Confluimos como apuesta de herramientas ejemplarizantes para crear las básicas condiciones sociales como inalienable derecho del pueblo, exigimos mejores condiciones de vida, lejos de las voluminosas brechas de desigualdad.

Dicho contexto debe ser en todos los aspectos y situaciones, la más plausible causa que confluye en un copioso y justo reclamo. Salimos con entusiasmo a las calles, carreteras y plazas, contra el aumento en los índices de pobreza, a la que los rancios corruptos nos han

arrastrado. Resurgimos para vetar las precarizantes iniciativas a favor de la opulencia. Congregamos esfuerzos ingentes para defendernos de los atropellos del régimen de turno, donde tristemente en estas circunstancias, las mujeres llevamos la peor parte. A fin de cuentas, todos los informes señalan la abrupta condición laboral femenina, sumado a los índices de violencia intrafamiliar como secuela evidente durante la pandemia.

Un estallido social no debería quedar fétidamente deshilachado por las distintas formas de violencia con que se nos perpetra. Es inminente gestar en todas las mentes de la especie humana, el rechazo inapelable a esa jerarquía primitiva que en la movilización social alimenta la desigualdad y marca en la historia, la vetusta carimba de dueñidad machista, obscenidad y dolor sobre nuestros cuerpos, sobremanera, la violencia sexual.

Si rastreamos a nuestras predecesoras, nos vamos topando con un acervo de iniquidades legitimadas en esquemas culturales, arraigadas en nuestra

contra. ¿Por cuántos milenios más rezagan tan letal oferta los sistemáticos traficantes del miedo? Ya quisiéramos las veteranas salir a protestar sin la sospecha que amedrenta, o quedarnos en casa con la tranquilidad de que nuestras hijas regresan sin novedad de las faenas de lucha, libres de violencias en su integridad personal y la de sus pares.

Desde el empoderamiento generacional, posicionar nuestra dignidad en la historia ha sido todo un suplicio de acciones jurídicas, plantones, marchas, Proyectos de Ley, pedagogía, sensibilización y distintas formas que eliminan los crímenes del patriarcado, por siglos manifiestos. Nuestras ancestras padecieron los vejámenes de tan nefasto sistema. Murieron en el cadalso del delirio de los plenipotenciarios, entre infamantes llamas, empalamientos, guillotinas, ahogamientos, persecuciones, confinamientos, tras incontables y repugnantes formas de tortura y feminicidio asestadas. Cada derecho conquistado ha puesto en alerta de resistencia a los perpetradores que se mantienen al acecho en todas las esferas. Así, una Sentencia, Ley, Resolución, Decreto, con sorna es mutado a cambios de estrategias falócratas que mantienen inicua e impunemente a los culpables. Frente a esos cruciales escenarios, cada generación de lideresas ha construido una hermanada resistencia para dejarle a su prole un mundo mejor, desde la contundencia de las luchas feministas y avances alcanzados con esfuerzo, por dignas condiciones de vida para todas.

En las entrañas de la movilización nos ha tocado ser manada solidaria, empática, instruida y sorora para contener los embates de las castas patriarcales, las mismas que en medio de la asonada, dejan fluir los instintos intemperantes y arbitrarios en contra de muchas mujeres. Esa prueba de fuego deja al descubierto que avanzamos muy poco, que la fuerza milenaria de este nefasto sistema es convencionalmente obscena, truculenta e ilimitada, hasta el extremo de procurarse invicta. Por ello las arremetidas, en ciertos casos de civiles y copiosos de militares, dejan estelas de muerte e intenso daño físico y mental en sus víctimas. El caos durante un paro no es un antro de lujurias virulentas contra el cuerpo de las mujeres, es contra los crímenes Gubernamentales y Estatales que victimizan a los pueblos. En esas lides, reconózcannos, por derecho ingénito, sin que medie la súplica ni la injerencia de nada, ni de nadie, el desconcierto en una movilización social, jamás puede ser atmósfera de oportunistos salvajes.

En el entusiasmo de ser *primera línea* para todos y todas, ya es hora de no tener que pensar en que nuestra nieta o hija, que está luchando por su pueblo, lleve a costas el inminente riesgo de ser brutalmente agredida. Su presencia en una manifestación de descontento social es contra el gobierno. ¿Por qué se la debe confinar como botín de censura y vejámenes, por el solo *hecho de ser mujer*?

“SEGÚN LA CAMPAÑA DEFENDER LA LIBERTAD, 808 MUJERES FUERON VÍCTIMAS DE VIOLENCIA POLICIAL, 61 SUFRIERON VIOLENCIAS BASADAS EN EL GÉNERO (VBG) Y 18 AGRESIONES SEXUALES, A 30 DE JUNIO DE 2021. ADEMÁS, SEGÚN LA DEFENSORÍA DEL PUEBLO, LA CIFRA DE VBG ASCIENDE A LA ALARMANTE CANTIDAD DE 106 CASOS, 23 DE ELLOS CLASIFICADOS COMO VIOLENCIAS SEXUALES, A 31 DE MAYO DE 2021”

Las cifras dadas por organismos de Derechos Humanos, organizaciones sociales, ONG y Estado, aunque no concuerdan en resultados, son rostros envilecidos, agrietados, desconsolados, compungidos. Evidencias que gritan y develan lo infecto del oportunismo machista. Son los innumerables testimonios del paraestado que sin medir las consecuencias y envalentonado con su Escuadrón Móvil Antidisturbios y sicarios autonombrados “gente de bien”, tras un camuflado de impunidad rampante, abusan de las jóvenes indefensas, hasta el extremo de conducir las a situaciones depresivas que terminan en explosiones de impotencia, bronca, hasta suicidio, sin importar si la víctima

es hija de su compañero como en el caso de Alison Meléndez en Popayán a quien honramos su memoria y nos duele hasta en lo más profundo.

Pese a la inmovible y permisiva justicia, con las castas de verdugos que nos sitian, que es protuberante su inoperancia, exigua en resultados ante la multitud de casos denunciados, aunque se amodorre la parsimoniosa y abismal orfandad en el enfoque de género que revictimiza en muchas ocasiones, seguirán los legados en el activismo social, por los siglos venideros, en constante lucha, hasta que en todos los sesos de la especie humana, sin necesidad de *tener que decírselo*, la dignidad femenina se haga costumbre, conviva en paz; que por espontánea tradición, permanezca libre de violencias.

Aunque parezcamos asperjar semillas de vegetales en el mar, *nos queda la memoria*, los epígrafes y trazos cincelados entre fierros, lienzos, documentalismo, galerías fotográficas, cine, música, cientos de libros virtuales y físicos que escupen los crímenes que la justicia encubrió, las luchas viscerales de nuestras predecesoras, que son ejemplo para que nuestras juventudes continúen conquistando *los más humanos de todos los derechos*, que se nos niega a disfrutar.

Fuente:

<https://www.mpdl.org/noticias/americ-latina/derechos-humanos/alarman-actos-violencia-basada-genero-durante-paro#sthash-0i14XfeD.wE4o9usy.dpbs> Octubre 12/2021.

EL DELITO DE SER JOVEN

Hernán Ruano Angan

Secretario De Género, Inclusión Y Equidad
Sindicato De Educadores
Y Trabajadores De La Educación De Risaralda



Con estigmatización mediática, falsos positivos judiciales, expulsiones injustificadas, entre otros factores arrecia la persecución contra la juventud movilizada. El establecimiento solo la concibe cooptada o eliminada. En consecuencia, los consejos de juventud deben convertirse en instrumentos del cambio democrático.

Se perpetua las masacres durante el gobierno de Duque, ya tenemos la numero 61 en hechos ocurridos en el Barrio Simón Bolívar de Armenia, Quindío donde dos adultos y un joven de 17 años son las víctimas de esta última masacre y continua el reinado de la impunidad, nadie dice nada, nadie da razón, el estado permanece mudo frente a estos delitos de lesa humanidad, estigmatizaciones, amenazas, desplazamientos, feminicidios, persecución y destierro de líderes sociales y sindicales.

Esa es nuestra cruda realidad que cada día abre más la brecha de desigualdad entre los colombianos polarizando la población entre muchos en la pobreza absoluta y unos pocos anclados en las elites, riqueza y dominio del poder imponiendo sus leyes y normas con el objetivo de esclavizar, explotar y adueñarse bajo la fórmula de la privatización de los recursos naturales para entregarlos al mejor postor de las potencias internacionales como los Estados Unidos, sin importarles la contaminación y degradación del sistema que también reclama un trato justo.

Mientras la elite se muestra fraterna con la cuenta chistes Alejandra Azcarate por el caso del narco avión que cayó en Providencia, no es solidaria con la tragedia de un pueblo que afronta la desigualdad social, la inseguridad, el robo a mano armada y la violencia desenfrenada en esta época de pan-

demia, el desempleo, la tercerización, las reformas tributarias, laborales, pensionales y la impagable deuda externa, la privatización de la salud, así como los mandatos de la **OCDE, FMI, OTAN, OEA, BANCA INTERNACIONAL, LOS BANQUEROS Y COMERCIANTES DEL PAÍS.**

Duque no escucha las recomendaciones académicas, científicas y sociales que exigen fortalecer el sistema de salud en los aspectos preventivos para el manejo de la pandemia, las garantías de defensa de la vida, los recursos naturales, la educación, la paz con justicia social, la escuela como territorio de paz, los derechos humanos y laborales.

Frente a tantas limitantes, dificultades, oposiciones, estigmatizaciones, amenazas y múltiples problemáticas que el gobierno de turno no ha sido capaz de resolver, acuerdos y pliegos de negociaciones incumplidos avanza la lucha y resistencia, las

Conquistas y las reivindicaciones sociales y sindicales, de organizaciones feministas y el levantamiento popular donde uno de tantos logros en estos tiempos es la audiencia pública en el congreso de las mujeres por la tierra en Colombia. La

Audiencia es un desafío del acceso a la tierra para las mujeres rurales colombianas, convocada por la senadora **AIDA AVELLA**, la representante **ÁNGELA MARÍA ROBLEDO** y el Senador **IVÁN CEPEDA**.

Otras mujeres entre ellas las jóvenes estudiantes han sido protagonistas en este levantamiento social en diferentes épocas y contextos como por ejemplo el levantamiento que comenzó el 28 de abril del presente año, madres de jóvenes masacrados, niñas violadas por la policía entre ellas la niña indígena de Sana Cecilia Risaralda, jóvenes que perdieron un ojo por la acción de la policía yel SMAD durante el paro nacional, familiares y amigos del héroe de nuestra lucha en Pereira Lucas Villa entre otros ejemplos de jóvenes que han dado su vida por defender los derechos humanos entre ellos el derecho a la educación gratuita y de calidad, administrada y financiada por el estado.

Nuestros hijos no son máquinas de guerra es el grito de las madres contra la impunidad, es el grito de las madres de Soacha exigiendo esclarecimiento de las masacres y los falsos positivos perpetrados en los periodos de mandato de Álvaro Uribe Vélez, Juan Manuel Santos y las masacres en el periodo Duque.

La idea de disputar, participar y buscar la articulación de los mecanismos de participación política es proyectar estos espacios como un instrumento para amplificar las demandas de la juventud en cuanto a un trabajo estable, tener una vida digna en paz con salud y justicia social, garantías para la educación y respeto a sus derechos humanos.

El paro nacional es una de las manifestaciones más importantes de inconformidad política, económica, sanitaria y social que expreso el

pueblo colombiano, buscando a través de la movilización salidas que permitan dignificar la vida donde la respuesta de la clase dominante por medio del aparato estatal no fue otra que la represión, la persecución, la estigmatización, las masacres, asesinatos, violaciones y sobre todo hacer oídos sordos ninguneando los sectores organizados y no organizados.

El falso positivo judicial después del paro nacional pone a la juventud en la mira del establecimiento, los arrestos con testigos y pruebas falsas son la modalidad de este aparato judicial. Los casos de Daniel Navarrete y Santiago Ramírez acusados de causar el incendio del palacio de Justicia de Tuluá el 25 de mayo evidencian la estrategia de estigmatizar y judicializar a la juventud.

Por ello el establecimiento de los consejos de juventud y el enclave del movimiento juvenil es una cuestión que va más allá de la representatividad puesto que sus participantes tienen la tarea de reproducir las exigencias sentidas de la juventud colombiana como garantías para una vida digna que tiene que ver con unos mínimos vitales; acceso universal a la educación en todos los ni-

veles con garantías de alimentación y materiales de estudio, trabajo estable y en condiciones dignas que garanticen una persona que no sea expoliada ni explotada por ser joven, acceso a cultura, recreación y deporte, impulsar y fomentar los desarrollos técnicos y Tecnológicos, insistir en la solución política al conflicto armado para que nuestros jóvenes no sean tratados como carne de cañón o vándalos mientras se perpetúan juvenicidios y se sigue reproduciendo una cultura paramilitar.

El gobierno Duque es cínico, la torpeza en el manejo de los asuntos nacionales e internacionales por parte de los habitantes de la casa de Nariño, no permite vislumbrar que acusaciones a Venezuela de ser orquestadores de los atentados en Cúcuta y al helicóptero presidencial, que no tienen ningún sustento real, contribuyen a aislar más a Colombia en el concierto internacional y a empeorar su imagen frente al mundo el cual ya es catalogado como uno de los países más desiguales, el primero en corrupción y violación de los derechos humanos y en violencia generalizada, que a pesar de ser un país sumamente rico tiene un 48 por ciento



de sus habitantes en la pobreza y un 28 por ciento en pobreza extrema que sobrevive a través del trabajo informal, perseguido y estigmatizado.

El pasado 9 y 10 de septiembre en el marco de la conmemoración de los derechos humanos las madres de Bogotá conmemoraron un año de la muerte del joven abogado Javier Ordoñez a manos de dos policías y la masacre de 13 jóvenes en la capital a manos de la policía nacional, mediante un acto conmemorativo donde reclamaron de parte del gobierno, justicia, esclarecimiento de los hechos para que no queden en la impunidad y resarcimiento de derechos. Acto en el que el presidente Duque brilló por su ausencia y la alcaldesa de Bogotá Claudia López pidió perdón por los hechos acaecidos en esa época.

Cerca de 400 personas se movilizaban pacíficamente por la carrera séptima en el centro de Bogotá en rechazo a la muerte de Javier Ordoñez el día 10 de septiembre del año 2020 cuando un escuadrón del SMAD reprimió y dispersó a los manifestantes, se reporta una persona herida en esta jornada del 13 de septiembre del presente año.

Se pide una reforma estructural de la policía, que no haya más violencia contra las mujeres y los jóvenes que reclaman sus derechos, entre ellos la vida digna, que haya justicia y los hechos no queden en la impunidad. Los videos evidencian la violencia contra las mujeres y los manifestantes con actos irracionales y salvajes en 48 horas de terror. El saldo trágico fue

de 13 muertos, 209 civiles heridos y 194 policías con diferentes tipos de secuelas, la destrucción del CAI de la Gaitana al Nor - occidente de Bogotá precedido por la muerte con arma de fuego de una estudiante de psicología, sus amigos le rindieron homenaje con un mural que la policía borro pero que se volvió a rehacer por cuenta de la alcaldía.

Según la policía hay 65 uniformados involucrados en estos hechos y 41 de ellos ya están investigados, los generales Gustavo Moreno y Huber pinilla manifestaron que la noche del miércoles nadie dio la orden de disparar contra los civiles y que cada uniformado responderá por lo que le corresponda.

El ministro de defensa envió un mensaje de irresponsabilidad de la policía.

52 defensores de derechos humanos han sido asesinados en lo corrido del año 2021 muchos de ellos en el departamento del Cauca.

Evidentemente son múltiples los hechos de mutilación de derechos en las manifestaciones populares de los cuales solo resaltamos algunos como ejemplos que evidencian la actuación del estado en contra de las manifestaciones juveniles que reclaman sus derechos cuyo único delito es el hecho de ser joven.

"NOS DECLARAMOS EN ESTADO DE LUCHA Y RESISTENCIA"
"A PARAR PARA AVANZAR... VIVA EL PARO NACIONAL"

ALZAMOS NUESTRA VOZ POR UN PAIS EN PAZ

Lic. María Lila Hurtado Bravo

Secretaría de Género, Inclusión e Igualdad de SUTEV Buenaventura

EL DOLOR DE LA INJUSTICIA

Ellas salieron angustiadas a buscar sus hijos
Unas los encontraron muertos en los ríos
Otros en los cañaduzales y las mujeres
Violadas y asesinadas ¡Dios! ¡Qué dolor!
Unos decían que se los llevo
Un carro de la policía y que los golpeaban
Tan fuerte que dudaban que los encontrarán con vida.
Los jóvenes que con furor y verraquera
Reclaman los derechos del pueblo
A un gobierno neoliberal, asesino y traidor
Yacen en sus mayorías desaparecidos, otros asesinados
Y como siempre la mujer violada, torturada y finalmente asesinada
Los derechos humanos en Colombia son violentados
Pedimos ayudas a gritos a los países hermanos
Que nos vengán a ayudar para así contrarrestar
Ese gobierno corrupto que nos quiere acabar
Apropiándose de todo llenándose los bolsillos
Sacrificando jóvenes, adultos y a los niños
Negándoles el estudio que realmente se merecen
Sacrificándolos a estudiar sin tener ni siquiera un salón
En muchas instituciones educativas de mi hoy destruida nación.
Colombia País pujante gobernado por maleantes
Que pisotean el pueblo y lo sacrifican cuando reclaman sus derechos.
Hoy sufrimos el dolor de llorar a nuestros jóvenes:
Lucas, Natali, María, y los otros que sufrieron la tortura atroz
No quedaran impunes sus muertes se los aseguro yo
Porque si no lo pagan en la tierra, se lo pagaran a Dios.

LA TRISTEZA DE SER COLOMBIANA

Camina silenciosamente por las calles colombianas
La tristeza, la desesperanza, la angustia, el dolor,
La rabia, la desolación y la desesperación
De tener presente esa masacre atroz de esos jóvenes
Universitarios que levantaron su voz de protesta
Frente a ese gobierno indolente del presidente
Cruel de esta nación colombiana.
¡Qué construcción mental tan bárbara la de este presidente!
¿Qué clase de ejército policial es éste que atropella a su pueblo?
¿Qué será de esos niños y niñas que han quedado huérfanos?
Acaso no es hora de que todos los colombianos unidos decidamos
Quiénes verdaderamente nos representen gubernamentalmente.
Es hora que desde nuestra agremiación sindical plantear
Estrategias que nos orienten a fortalecer un trabajo político bien
Consolidado que apunte al bienestar de nuestro pueblo colombiano
Sacando nuestro candidato a la presidencia de la república colombiana
Que tenga como prioridad la formación académica de su pueblo,
Donde todos gocemos de un buen servicio de salud
Y no el fortalecimiento de armamentos para la guerra.
Para que podamos decir algún día con gran satisfacción
Que orgullosa me siento de ser una buena colombiana.

Mujer, lucha democrática y transformación política

Jennifer Andrea Flórez Páramo

Secretaria General SUTEQ

Docente 1278



“El grado de emancipación de la mujer en una sociedad es la medida de la emancipación general”

Charles Fourier

La política agenciada por el FMI, el Banco Mundial, el BID y ahora la OCDE ha condenado nuestro país al atraso económico con un aparato productivo cada vez más deteriorado y, en consecuencia, condiciones laborales y salariales cada vez más lamentables. En medio de la constante crisis social las mujeres hemos llevado la peor parte. Según las estadísticas del DANE las mujeres superan a los hombres por encima del 7,3% en desempleo y para el caso de las mujeres quindianas, por ejemplo, sostienen una escasa participación en el mercado laboral que está muy por debajo del 50% y en cuanto al desempleo y la informalidad, están por encima del 70%². Las cifras reflejan el penoso retroceso de 17 años en la tasa global de ocupación.

² <https://www.dane.gov.co/>

La grave situación en el campo, la desfinanciación de la educación pública, la crisis del sistema de salud, la casi desaparición de la industria nacional, la privatización del patrimonio público de los colombianos, la alta tasa de desempleo y de informalidad, la falta de oportunidades para la población más joven, son realidades que tienen su origen en 30 años de neoliberalismo y de atender religiosamente las recetas de los organismos multilaterales. Con este escenario, la pandemia y el pésimo manejo de la misma por parte del gobierno de Iván Duque, se encrudece la situación social y laboral del país y de manera más profunda en las mujeres. Situación que explica la decisión de miles de colombianos y colombianas de salir a las calles a respaldar la convocatoria del Comité Nacional de Paro a protestar pacíficamente *por vida*,

paz, democracia, contra el paquetazo de Duque y respaldando el pliego de emergencia radicado en junio de 2020, que recogió las necesidades más apremiantes de la población en el marco de la emergencia sanitaria: salud, educación, producción nacional y empleo con derechos, mujer y diversidades sexuales, renta básica y trabajo digno. El pliego de emergencia se convirtió en baluarte de la lucha organizada y hoy nos corresponde continuar defendiéndolo a través de los proyectos de ley radicados en el Congreso de la República el pasado 20 de julio.

Las mujeres, entre dirigentes, activistas, lideresas, trabajadoras, maestras, estudiantes, madres; no dudamos en participar del Paro Nacional a través de las diferentes expresiones organizativas que lideraron los procesos movilizatorios en las regiones a través de sindicatos, movimientos estudiantiles, movimientos de mujeres, ambientalistas, organizaciones afrodescendientes, indígenas, campesinas, entre otros; agrupados en los comités departamentales y municipales de paro, haciendo parte de la lucha democrática por las reivindicaciones más urgentes. Predominó la unidad de una gran variedad de sectores donde las mujeres jugamos un papel de vital importancia com-

parada con la participación de grandes referentes de mujeres en momentos históricos del país como son la independencia y la lucha por mejores condiciones laborales. En todos los casos, la participación de la mujer ha tenido como característica común la lucha organizada, situación que nos evoca las palabras de nuestra compañera Luisa Fernanda Ospina: “La organización es lo único que nos permite avanzar”.

Es importante destacar tres aspectos de las mujeres en el marco del paro nacional: Primero, la crisis económica afectó más a las mujeres al ser las primeras despedidas con la quiebra de la pequeña y mediana empresa debido a que predomina la tercerización laboral y la contratación por prestación de servicios, aumentó la pobreza y la carga de trabajo doméstico, el confinamiento condenó al hambre a miles de mujeres que subsistían del trabajo informal. Segundo, la manera como mujeres dirigentes y activistas atendimos los asuntos propios de las jornadas de movilización, reuniones y demás acciones derivadas de la lucha organizada al tiempo que atendimos nuestra labor de madres, compañeras, hijas, etc. Tercero, la resistencia de las mujeres contra las acciones violentas de género en el marco





de las movilizaciones, 28 víctimas de violencia sexual y 9 víctimas de violencia basada en género³, además de las amenazas e intimidaciones de las cuales fueron objeto varias de nuestras compañeras como Jennifer Pedraza, dirigente juvenil. Dificultades que se resolverían al crear la institucionalidad necesaria para garantizar condiciones a las mujeres y su participación en la transformación política y social del país. Transformación que está en el camino de la lucha democrática y donde es totalmente imprescindible la participación de las mujeres precedida los siguientes elementos: cualificación, formación y organización.

Hacer parte de uno de los momentos mas importantes de la historia reciente de nuestro país obliga a reflexionar frente a lo acontecido. El paro nacional deja un balance sobre lo alcanzado, lo errado y lo que se viene a corto, mediano y largo plazo: Lo alcanzado, la derrota de dos reformas la tributaria y la de salud, las renunciaciones del ministro de hacienda Alberto Carrasquilla y la canciller Claudia Blum, la visita y recomendaciones de la CDIH; y más allá

³ <https://www.temblores.org/comunicados>

de esto la capacidad organizativa que movilizó a millones de colombianos y colombianas contra la política de Iván Duque al servicio de las agencias internacionales. Lo errado, las expresiones no organizadas que terminaron agitando banderas contra la organización que sacó adelante la convocatoria del paro nacional justificando la arremetida del gobierno para deslegitimar el derecho a la protesta. En cuanto a lo que se viene: reagrupar las fuerzas, agitar los proyectos de ley que recogen el pliego de emergencia, respaldar el plan de acción y movilización alrededor de la lucha de los distintos sectores, en lo particular del magisterio la lucha por conquistar la reforma al SGP que aumente real y progresivamente los recursos, el cumplimiento de los acuerdos logrados entre FECODE y el MEN y la defensa de la educación pública financiada por el Estado. A esto se suma la contienda electoral del 2022 que nos convoca a respaldar propuestas de cara a la más amplia unidad contra el dominio y la imposición los organismos multilaterales, contra la corrupción, por la defensa de la producción nacional, el empleo con garantías laborales, la educación científica y de calidad, la defensa y protección del ambiente, por las garantías democráticas ciudadanas y los derechos humanos. De esta manera, continuar avanzando en la conquista de un país más equitativo para mujeres y hombres.

Bibliografía

<https://www.dane.gov.co/>
<https://www.temblores.org/comunicados>



UNIDAD EN LA LUCHA POR UN MEJOR PAIS

Dora Elisa Díaz Figueroa

Subdirectiva sindical de Buenaventura - SUTEV

REALIDAD COLOMBIANA

Nos movilizamos hombres y mujeres
Maestros de esta bella tierra
Animando y creando conciencia
De que nos merecemos una mejor Colombia
En la primera línea del paro nacional
Jóvenes, mujeres y hombres lucharon
En la búsqueda de un mejor país
Su sangre y vida sacrificaron
Murieron a causa de un gobierno
Que no respeta la protesta social
Enviando a policías indolentes
Que golpeaban y mataban sin piedad
Mujeres jóvenes fueron abusadas
Muchas maltratadas, desaparecidas por luchar
Por no ser indiferentes a la situación
Que agobia a nuestra patria en general
Los jóvenes de primera línea demostraron
Que siempre se debe luchar
Con amor, entereza y decisión
Dejando el miedo ante la adversidad
Se protesta ante un gobierno corrupto
Que económicamente no tiene libertad
Ya que es manejado por la OBDE, el fondo monetario
Internacional y el banco mundial
En la primera línea había jóvenes de todas las clases
Luchando por mejores oportunidades
De trabajo, estudio y vivienda
Justicia y la soberanía de Colombia
El presidente y la policía
Grandes sueños lograron trincar
Al matar a muchos jóvenes de Colombia
Que la historia y Dios sabrán juzgar.

Colombia con **P**
de **P**aro



PROTESTA DE MUJERES

En tiempos de movilización la mujer Sale junto al hombre a luchar

En la búsqueda de un mejor país Que no se vulnere nuestra dignidad

Somos mujeres, hombres y niños Que anhelamos un país mejor Porque en medio de tanta riqueza El hambre se ve en cualquier región

La mujer levanta su voz y sus brazos Denuncia a gritos la desigualdad, Exige justicia, honestidad y respeto Ante un gobierno corrupto y sin piedad

En las marchas llevaremos la bandera Volteada como signo de repudio e inconformidad

La mujer no se rinde, protesta Así le cueste la vida entregar

La mujer colombiana vuelve y grita Exigiendo ante el mundo la igualdad Oportunidades de trabajo y respeto Una mejor calidad de vida y equidad

La mujer protesta ante un gobierno corrupto Que vende a Colombia al mejor postor Sin importar la pobreza del pueblo Que los eligió buscando una solución a mujer con su capacidad y amor Ha trascendido en la historia universal Porque sin mujer no hay progreso ni vida Y sin unidad no hay victoria que celebrar

Unidos hombres y mujeres colombianos Luchamos por transformar la realidad Derrotando a los que oprimen y matan Por sostener el poder sin compasión y piedad.



EN EL DEPARTAMENTO DEL CESAR MUJERES EN PIE DE LUCHA

Comité de la mujer en el Departamento del CESAR

Mileth Cadena Ditta - Yornis Andres Blanco

Destacamos el Festival número 54 de la Leyenda Vallenata patrimonio cultural de la Nación, homenaje a Rosendo Romero como el primer evento masivo y cultural que se realiza en nuestro país en medio de la pandemia catalogándolo como símbolo de la reactivación económica, en su acto inaugural se exalto a Consuelo Araujo Noguera como creadora de este gran Festival donde se rinde tributo a través del canto a la mujer como eje central pero también a la naturaleza, a la vida, al cantar de las aves, al amanecer y cada una de las vivencias de cada atardecer ante la majestuosa ejecución de la caja, guacharaca y acordeón.

Por otra parte, en nuestro Departamento del Cesar en un ambiente de mucha cultura y transformación social como lo expresa la fuerza de trabajo y el empuje de mujeres valerosas que luchan y se esfuerzan dando una batalla social, económico, político y cultural, nos ha tocado a nosotras las mujeres desde que inicio la pandemia enfrentar muchos problemas por la falta de un trabajo digno.

El pago de los servicios públicos como gas, agua potable, acceso a internet, transporte público, luz eléctrica, en

tre otros, cuando no se cuenta con un trabajo estable, se vuelve una tortura y cuando estos servicios los suspenden se agrandan los problemas en los hogares. Es por esto que hoy exigimos al Gobierno Nacional renta básica para las familias y sobre todo a mujeres en extrema pobreza en todo el territorio nacional.

El alto costo de la canasta alimentaria familiar es otra afectación que hoy crece a paso agigantados en nuestro Departamento, esta problemática se refleja en la escasez de productos como carne, pollo, pescado y productos agrícolas de primera mano para las Familias vulnerables, que, al no existir empleo, no hay la capacidad para adquirir lo básico de la canasta familiar. El llamado es al Gobierno Nacional Departamental y Municipal para hacer avanzadas con encuestas y ayudar a estas familias que reflejan estas necesidades.

Otra problemática de mucha afectación en nuestro Departamento para las mujeres es el de la salud, gran parte de ellas sufren por el mal servicio que se presta a niveles hospitalarios, IPS y EPS que muestran la problemática social y política en que está sumergida la salud en nuestro país, la falta de la atención



oportuna, las incansables colas para ser atendidos, el seguimiento de las secuelas en la salud mental por la enfermedad de coronavirus es totalmente ignorada, la no entrega inmediata de los medicamentos para tratamientos y la larga espera en atención de la medicina especializada.

Por otro lado, nuestro Departamento se distingue como el gran campeón en la falta de pago de enfermeras y médicos, alrededor de 33 meses de espera para la cancelación de su mensualidad por sus labores, esto refleja una alta franja de inequidad en mujeres que luchan día a día para subsistir ante la inclemencia de los Gobiernos que dejan a su gente, hombres, niños, niñas, jóvenes, mujeres y ancianos a su suerte en época de pandemia. Debo recordar que en otros países sí han existido políticas públicas con inmediatez para resolver las situaciones y las necesidades en la protección de la sociedad.

Las mujeres Docentes del Cesar de nuestra organización sindical ADU-CESAR en unidad con otros gremios luchamos incansablemente por la reivindicación de nuestros derechos, la defensa a la vida, la educación pública y la democracia manifestando en cada movilización nuestra férrea postura en contra de la violación, amenazas, hostigamientos, persecuciones, asesinatos, feminicidios en contra de las mujeres.

Es fundamental y hoy aplaudimos desde nuestros territorios a las organizaciones de mujeres desde nuestra Federación Colombiana Trabajadores de la Educación FECODE y desde otras esferas mundiales para acabar con este flagelo que nos oprime a muchas mujeres en el mundo y reivindicar nuestros derechos.

TEJIENDO UNIDAD DE LUCHA POPULAR Y DE CLASES DESDE LAS REGIONES CON LAS MUJERES, LA PRIMERA LÍNEA, LAS Y LOS JÓVENES. EL CLAMOR POR LA JUSTICIA SOCIAL Y LA PAZ



Hermencia Palacios

Secretaria de Género, Inclusión e Igualdad de UMAH

La Secretaría y la comisión de asuntos de la Mujer, la niñez, la juventud y la familia de la UMACH, saluda de manera fraternal y unitaria este espacio de reflexión, que nos permite visibilizar la violación de derechos humanos para el pueblo y en especial para las mujeres y los jóvenes del Departamento del Choco. Es importante caracterizar la política del Gobierno de Duque, que no dialoga ni negocia con los trabajadores y los sectores sociales, entre los cuales están los procesos organizativos de mujeres, la lucha contra la violencia sexual contra las mujeres y el género, sin embargo se tramitan leyes como el Plan Nacional de Desarrollo, la reforma tributaria, la reforma pensional y laboral que están en consonancia con las definiciones del Fondo Monetario Internacional, el banco Mundial, la organización para la cooperación y Desarrollo Económico OCDE y demás organismos multilaterales, que violentan

nuestra soberanía, imponen menos presupuesto para atender los derechos básicos como educación, salud, saneamiento básico, seguridad y soberanía alimentaria, entre otros, llevando a la población y a las mujeres a no vivir en condiciones dignas, mientras aumenta la corrupción, la violencia generalizada en la ciudad y el campo, la crisis humanitaria en el Departamento del Choco, lo cual se evidencia con los continuos desplazamientos forzados de la población del medio y bajo San Juan, alto Baudó y la zona del Atrato, donde las mujeres y muchas Docentes han sufrido este flagelo del desplazamiento.

LAS PRIMERAS VICTIMAS DEL PARO NACIONAL FUERON LAS MADRES, LOS Y LAS JOVENES.

Aumentaron en el marco del paro, los asesinatos a líderes y lideresas sociales, ambientalistas y jóvenes, que, para el caso del Choco, en lo que ha corrido

del año van cerca de cien personas, donde las madres lloran diariamente a sus hijos, sin que se busque acabar de manera estructural con esta problemática. Por ello, nuestra lucha como mujeres es al lado de los y las jóvenes y hombres, la cual ha sido y seguirá siendo nuestro compromiso, contra este modelo de destrucción y despojo que no solo es del hombre contra el hombre, sino también contra la naturaleza, por los intereses económicos de los grandes pulpos.

LAS MUJERES, LA PARTICIPACION EN EL PARO Y SU CONTINUACION, POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS FUNDAMENTALES Y LOS DERECHOS ESPECIFICOS DE LAS MUJERES

Las mujeres no solo hemos participado en los Paros Cívicos al lado de los hombres, sino también en los Consejos Departamentales de Paz, en los Comités de Garantías a líderes y lideresas sociales, Juntas de acción comunal, en los paros convocados por las Centrales Obreras. En el paro que inicio el 28 de abril de 2021, participamos con entusiasmo y compromiso, el cual duro más de dos meses, con marchas, velatones, actividades culturales y artísticas tales como: canto, danza, pintura, entre otras, lo cual demuestra la capacidad de lucha de los y las jóvenes y mujeres. También hemos hecho marchas y movilizaciones contra el feminicidio y todo tipo de violencia contra las mujeres. En este sentido, resaltamos las movilizaciones que han realizado las organizaciones de mujeres con apuestas creativas como

plantones y paros en las calles, entre otras, que dibujan a través de sus prácticas las resistencias de mujeres, de jóvenes, las cuales utilizan diversas estrategias didácticas y metodológicas con apuestas artísticas y expresiones culturales, para la recuperación de la memoria de las víctimas, la visibilizarían de la guerra en el cuerpo y vida de las mujeres. El resultado de todo esto nos invita a buscar formas diversas de sanación, para lograr la curación a nivel individual, a nivel del dolor de las madres, a nivel comunitario, tanto en lo cultural y en lo estructural. Participamos con las organizaciones de mujeres, que luchan por la eliminación de múltiples formas de violencia, en la defensa de los derechos humanos, y los derechos específicos de las mujeres, en la defensa de la vida y la libertad, hacia la creación de un nuevo modelo económico, cultural, político y educativo, por el empoderamiento de las mujeres, las y los jóvenes de la primera línea, para acceder y tener incidencia en los poderes donde se toman decisiones políticas, para lograr las transformaciones sociales y económicas que permitan vivir en un País en Paz y libre de violencia.



FORTALECIMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DE UNA AGENDA POLÍTICA Y EDUCATIVA HACIA LA CREACIÓN DE LA SECRETARIA DE LA MUJER

También luchamos en la construcción e implementación de una agenda política que incluya la creación y puesta en marcha de la secretaria de la Mujer; en los planes de desarrollos Municipales y Departamentales y el Plan de Etnoeducación e interculturalidad; para que la perspectiva de género, quede inmersa en los PEI, como una estrategia para la erradicación de todo tipo de violencias, atención al posconflicto y a la construcción de una paz estable y duradera. Finalmente, debemos contribuir para que en las estructuras del movimiento sindical, social y político visibiliza a más mujeres para que incursionen en igualdad de condiciones en los diferentes espacios de decisión, participando con voz y voto en los procesos organizativos y políticos, se pue-

da tener incidencia en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria para las mujeres y para los jóvenes.

LA ESCUELA COMO FORMACIÓN Y EDUCACIÓN: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIOS DE PAZ EN COLOMIBA Y EN EL CHOCO CON VOZ Y CUERPO DE MUJER-

Los derechos a la vida y a la paz les son propios a la escuela, a la formación y educación de las mujeres, de los varones, de los y las jóvenes. La escuela como territorio de paz es una propuesta de formación, es decir, es un lugar que asume la formación en y para la paz, como una de sus acciones centrales, surge como respuesta de los y las docentes que han sufrido los horrores del conflicto armado y la violencia generalizada en su entorno laboral y social, la cual está representada en masacres, reclutamientos, desapariciones, amenazas, desplazamiento, viola-

ciones a los derechos humanos, a las violaciones sexuales, a violencia de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y al toque de queda: así como a la casa por cárcel para toda una población y a toda clase de vejámenes que los grupos al margen de la ley y el estado a través de su aparato represor someten a diario a la población. La expresión formación en y para la paz tiene una connotación especial: de un lado, es el punto de partida para señalar que la paz es un fenómeno social necesario y de esta afirmación nacen dos necesidades, definir qué es formación y también qué es paz y como esta incide en las mujeres. Definiciones que se hacen para enfatizar que la Escuela Territorio de Paz es mucho más que un proceso de enseñanza, es un proceso de conceptualización que requiere diferenciar el concepto de formación del de enseñanza. Pues la formación es inherente a la constitución del sujeto, mientras que la enseñanza se asume como una perspectiva histórica y cultural, es la manera de proceder desde afuera del sujeto. La tarea de formar es más compleja que la de enseñar ya que involucra al sujeto y sus múltiples dimensiones, manifestaciones y determinaciones y la enseñanza asume los contextos y las relaciones entre los contextos educativos, sus medios, sus mediaciones, sus fines y actúa sobre los sujetos, no con los sujetos, sino más allá de estos y de estas. El concepto de paz incorpora en su elaboración una densa complejidad. Es un concepto

que, por haber sido enmarcado históricamente en usos ideológicos específicos, requiere de una redefinición nueva con perspectiva de género. La construcción social de la paz depende de la posibilidad de propiciar acciones enfocadas a obtener la disposición de los sujetos y de las sujetas, de su involucramiento colectivo y comunitario. Por tales razones su realización concreta en el plano material, demanda muchísimas acciones, conceptos ideas, intensiones, intereses, valores cuyo desenlace, debe confrontar las diversas posiciones económicas, políticas, ideológicas, cultural, desde una perspectiva crítica. La idea de Escuela Territorio de Paz, con las mujeres, las y los jóvenes, va más allá de pensar en el espacio geográfico de la escuela como un terreno neutral en medio de la guerra, involucra además el territorio entendido como el lugar de las experiencias



de los sujetos, con su entorno social, cultural, los mundos materiales y simbólicos que constituye la vida de allí la reconocida frase- educar para la paz es educar para la vida de todos y todas.

LAS MUJERES Y LA LUCHA POR LA PAZ COMO PACTANTES Y ACTORAS DE LOS DIALOGOS DE PAZ EN LA CONSOLIDACION DE LA PAZ TERRITORIAL EN EL CHOCO COMO EN COLOMBIA.

La constitución de Colombia eleva la paz como un derecho fundamental y como deber de obligatorio cumplimiento, a la vez que hace suya la incorporación y aplicación de los principios derivados de acuerdos internacionales, enmarcados, por lo tanto, en el gran Acuerdo de Paz, pactado con el gobierno, sobre protección de derechos humanos y en ese marco, todo lo relativo a la participación de las mujeres en los procesos de negociación, consolidación y mantenimiento de la paz: la reconstrucción y su contribución al desarrollo, resultan imprescindibles en el horizonte de comprometer para su consecución la acción del Estado a través de las formas de organización, acción y expresión de la sociedad civil, mediante el dialogo; ya que este, es un de-

ber ético, político y es necesario para el respeto por la opinión diferente, de cara a la construcción de la democracia incluyente, que pretende deponer posturas hegemónicas, para el logro de acuerdos. En este contexto las mujeres deben ser pactantes del nuevo orden. En la dinámica del diálogo no son sólo dos los protagonistas. La historia la construyen múltiples sujetos y las mujeres han tenido un lugar protagónico, participando en cada uno de los procesos, aunque no hayan sido reconocidas como sujetos políticos y decisivos.



CONTEXTO Y ANTECEDENTES DE LA MOVILIZACIÓN DEL 28 DE ABRIL



Maria Eugenia Londoño

Secretaria de Género, Inclusión e Igualdad
Delegada de FECODE ante el Consejo Directivo del FOMAG

La alta conflictividad social, desatada por las condiciones de pobreza, desigualdad social, económica y política agravadas y profundizadas por el manejo errático de la pandemia, ha dejado 124.000 muertos y cerca de 5 millones de contagiados a 26 de agosto del 2021, algo que se hubiese podido evitar, en gran parte, con una política pública de salud acertada que atendiera la crisis sanitaria en lógica de derechos

En el contexto de la pandemia, 50.000 empresas en Bogotá en 2020 fueron cerradas y, a nivel nacional, 144.000 empresas quebradas. Cerca de un millón de personas han perdido el empleo en Bogotá.

La economía cayó 6.8%, siendo la peor de la historia del país. El desempleo aumentó hasta un 17% para los hombres y, 24% para las mujeres. En este contexto, se prendió la mecha, por la indignación producida por el proyecto de Reforma tributaria que cargaba el peso de la tributación en el mundo del trabajo y en los sectores medios. Las reformas tributarias están dirigidas

de acuerdo a la Constitución nacional a reducir las desigualdades, sanear las finanzas del Estado y el déficit fiscal. Al contrario, de este mandato constitucional, esta Reforma tributaria grababa la canasta familiar cargando la tributación en los sectores más vulnerables de la población, generando, por lo tanto, un rechazo; la gente salió masivamente a las calles y, rápido se tumbó no solo al ministro, sino su fatídica reforma tributaria.

La inspiración del estallido social del 28 de abril

Se mencionan de manera general, los antecedentes y los acumulados de las protestas más recientes que se constituyeron en la inspiración del estallido social del 28 de abril, lo que nos confirma que el pueblo en la calle y la acción práctica política masiva contundente altera, provisionalmente, el orden social dominante: Las mingas indígenas del 2008, la MANE en el 2011 que dirigió las movilizaciones estudiantiles; en el 2012 la protesta de las Dignidades cafeteras; en el 2013 el paro agrario

(30 días); en el 2014 el paro de la Cumbre agraria étnica y popular (53 días), en este paro, en la zona del Catatumbo, fueron asesinadas 19 personas; el paro cívico de Buenaventura en 2017 (23 días); paro en Quibdó en 2017 y, el paro nacional de 2019.

En 2020, las protestas generadas por el asesinato por parte de la policía de Bogotá del abogado Javier Ordoñez, la policía asesinó a 13 personas en los días 7, 8 y 9 de septiembre. Estas protestas sin respuesta y con incumplimientos por parte del Estado fueron configurando un clima de malestar social incontentible. En las calles el grito general era: **“estamos mamados de tanta desigualdad, corrupción y cinismo por parte del Estado”**. Cada una de las protestas priorizaron líneas de trabajo, enfoques y desplegaron movilizaciones que se constituyeron en los antecedentes del estallido social del 28 de abril, que por supuesto, rebasó y superó las aquí mencionadas.

Colombia, segundo país del mundo en tasa de muertes en protestas

Después de Birmania, Colombia ha sido el segundo país en el mundo en cuanto a tasa de muertes violentas por día de protesta, con un muerto cada 36 horas, según un reporte de la Unidad de investigación y acusación de la Jurisdicción especial para la paz (JEP).¹ En este mismo sentido, se expresó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en su informe sobre la visita realizada a Colombia con motivo del paro: **“durante las protestas se presentaron varias violaciones a los derechos humanos relacionadas con el uso desproporcionado de la fuerza, la violencia de género. La Comisión destaca la violación al derecho a la vida y a la integridad personal, constató que de manera reiterada la respuesta del Estado se caracterizó por el uso excesivo y desproporcionado de la fuerza, en muchos casos la actuación incluyó la fuerza letal”**.

¹ Periódico El Tiempo, REDACCIÓN JUSTICIA, 01 de julio 2021,



El Paro del 28 de abril

Las movilizaciones del 28 de abril, son catalogadas por los analistas sociales como las de mayor contundencia en la historia contemporánea de Colombia, en términos de la nueva calidad del conflicto social y de clases, según Jairo Estada. Del mismo modo, se mencionan las confluencias de diversas crisis, según Sergio de Zubiría, crisis social, crisis de gobierno y del régimen político, expresada en la pérdida de legitimidad del ejercicio del poder por parte del Estado.

El Paro nacional del 28 de abril configuró nuevas expresiones de la lucha social y popular, con actores diversos, el movimiento sindical, la Central única de trabajadores (CUT), quienes convocaron al Paro, conjuntamente con maestros y maestras afiliados a FECODE, entre otros sectores organizados, además, participaron del paro estudiantes universitarios y de educación media, jóvenes sin trabajo y sin acceso a la educación superior, los transportadores, habitantes barriales, los partidos políticos de la oposición, la participación estética, activa y creativa de las y los artistas, con sus canciones, grafittis, murales, performances y consignas fueron alegrando y poniendo la nota musical y festiva a cada movilización.

También, se unieron a este paro, la Minga indígena desde su cosmovisión, solidaridad y resistencia; los campesinos, desempleados, trabajadores informales, activistas

políticos, funcionarios de las organizaciones no gubernamentales, médicas, enfermeros, mujeres de todas las edades, cuya acción práctica política fue clave en la defensa de la vida y de los derechos humanos.

El carácter, intensidad y alcance de la protesta

Todas estas diversidades de actores se expresaron en más de 800 ciudades a lo largo del país, con una aprobación por parte de la ciudadanía cercana al 80% y una participación de más de un millón de personas diarias movilizadas. Su intensidad y contundencia en el tiempo, fue otra de sus particularidades, fueron tres meses de protesta social, con autonomía, independencia y creatividad de los territorios. Otro elemento es la heterogeneidad de los distintos movimientos y sus agendas, su alcance fue nacional, territorial y su carácter urbano y barrial.

Otra característica, es el nivel asambleario y deliberativo, en los puntos de resistencia, a través de los cabildos abiertos, encuentros en los que se construyeron nuevos discursos y narrativas sobre la desigualdad, el modelo económico y los efectos en sus vidas.

La contundencia de las acciones en la calle produjo hechos tan importantes, con un fuerte simbólico cultural, con una alta expresividad de las estéticas de la protesta¹ al privilegiar el estudio a la guerra y, donde había CAIs se

¹ Las narrativas estéticas del estallido socio-político. De: Omar Rincón. Texto publicado en Cerosetenta.

instalaron bibliotecas y espacios para la lectura, se renombraron distintos lugares así: Portal de las Américas en “Portal de la Resistencia”, la Loma de la Cruz en “Loma de la dignidad”, “Puerto Rellena” se convirtió en “Puerto resistencia”, el Paso del comercio, en Paso del “aguante”, el Puente de Santa Librada en “el Puente de la dignidad” y, se derribaron varias estatuas de los esclavistas.

Violencia institucional y parapolicial

Uno de los aspectos más sobresalientes del Paro, fue el nivel de las múltiples formas de violencia que se desató por parte de la policía contra las personas movilizadas en las calles. La irrupción de las redes sociales jugó un papel importantísimo, los creadores de videos fueron dando cuenta en tiempo real de las noches de terror por los bombardeos indiscriminados a los barrios más deprimidos y, los asesinatos de la policía aliada con los paramilitares que

desde camionetas blancas y vestidos con camisa blanca, les disparaban alas y los manifestantes pacíficos.

La prensa alternativa, de manera juiciosa, hizo un cubrimiento desde las voces de las y los manifestantes y mostró una realidad que los grandes medios de comunicación ocultaron deliberadamente. Todas y todos estos actores, desplegaron su alegría, arrojo, valentía y decisión, en cada corazón latía la esperanza del **sí se puede**, este entusiasmo fue respondido a bala, las cifras son alarmantes: 77 homicidios, de estos, 2 fueron mujeres, 346 personas desaparecidas, 78 jóvenes víctimas de disparos en los ojos, el 70% de éstos ocurrieron en Bogotá. Se ha logrado establecer que del universo de personas heridas: 615 son hombres, 127 son mujeres y 497 no se reporta su género; cientos de detenidos y detenidas y 38 agresiones sexuales. Todo ello es el resultado de la aplicación de la doctrina del enemigo interno en las ciudades, lo



que por años vivió el campo, es decir, el contubernio entre las fuerzas policivas y militares y bandas armadas de civiles, conocidos como paramilitares, tratando la protesta como un hecho de guerra contra el movimiento popular desarmado y pacífico. Las y los manifestantes se constituyeron en el enemigo interno que hay que asesinar.

Este coro de asesinos es justificado con la matriz mediática montada y desplegada a cuatro vientos por los grandes medios de comunicación que fueron construyendo una narrativa, que la protesta estaba infiltrada por unos vándalos, desadaptados que quieren acabar con el país. Esta lógica fue escalando y se ha prolongado después de finalizada la protesta: a los jóvenes los buscan y los sacan de sus casas, los encarcelan y judicializan con montajes de falsos positivos judiciales, eso a los que *les va bien*; otros han aparecido flotando en los ríos o en bolsas de plástico en los basureros, otros se han desplazado y hoy, al Paro Nacional se le acusa de ser los culpables del alto costo de vida, de los elevados precios de los productos de primera necesidad, de la profunda crisis social y económica, inclusive, de que caiga la lluvia o salga el sol.

La respuesta de Duque

Una ilustre profesora de la Universidad Javeriana, afirmó que “la estrategia de Duque y el uribismo tiene tres fases: 1.- Negarse a negociar. 2.-Ante la presión, negociar sin ceder. 3.-Si crece la presión, ceder y no cumplir. Hoy estamos en la fase dos. (12 de mayo) ¿Qué pasará?”

Todo lo que ocurrió en el Paro se pudo evitar si rápidamente se hubiese abierto el diálogo y la negociación. Inaceptable la respuesta de Duque le dio a la protesta: la militarizó y le dio tratamiento de guerra, se negó a abrir un diálogo amplio y sincero con los dirigentes del Comité del Paro, con las y los jóvenes, con los partidos políticos de la oposición y con los distintos puntos de bloqueo, lo que fue un factor de agravamiento, radicalización, prolongación y ampliación de la protesta.

La pradera incendiada, Duque la quería apagar con gasolina, de nuevo se repetía por parte del gobierno la respuesta a la alta conflictividad social, con una fuerte represión nunca antes vivida en las ciudades: la policía bombardeó en los barrios, cortó la electricidad para asesinar indiscriminadamente en la oscuridad a los manifestantes pacíficos.

La fuerza pública fue presionada por la evidencia de su brutalidad registrada por los medios alternativos. Cada ciudadana y ciudadano se convirtió en reportero, en testigos oculares, que registraban y difundían en tiempo real el horror y el terror implementado para tratar amedrentar y lograr así, el repliegue de las y los manifestantes, pero nada de eso sucedió, al contrario, cada día la protesta se ampliaba, se fortalecía y se radicalizaba, ante la ineptitud de Duque, que ha llegado al colmo del cinismo al vestir prendas policiales en actos públicos, lo que ofendió a las víctimas de la violencia policial.

Son muchas las respuestas que estamos esperando sobre el abuso y el

exceso de la fuerza pública que utilizó medios propios de la delincuencia: en Cali, civiles disparando desde las camionetas de la policía, alianza que evidencia un claro paramilitarismo.

Se convirtieron en campos de guerra ciudades como Cali, Popayán, Palmira, Jamundí, Pereira, Pasto y Bogotá. En la capital, algunos barrios de las localidades de Usme, Suba y Kennedy vivieron el terror de la respuesta militarista.

Solidaridad internacional

Las imágenes de la violencia estatal recorrieron el mundo, alarmados por esta violencia policial, se expresaron funcionarios importantes de Estados Unidos y, en sus calles se dieron movilizaciones significativas: intelectuales y la diáspora colombiana en Norteamérica, Europa y América Latina expresaron su solidaridad, y se manifestaron delante los consulados y embajadas, además, se realizaron marchas, performances, comunicados y concentraciones para exigir el cese de la represión. El mundo rechazó la respuesta militar de Duque a la protesta pacífica del pueblo colombiano.

Las mujeres y su accionar político durante la protesta

La Protesta de abril, demostró la potencia transformadora del

accionar político de las mujeres como protagonistas de la historia. Nuevas sujetas irrumpieron en el escenario desde las identidades femeninas y las diferencias que las constituyen, los diversos feminismos se expresaron en los distintos escenarios construyendo nuevos relatos y nuevos simbólicos de rechazo al modelo económico neoliberal que ha generado la mayor desigualdad social, política, económica, cultural y de género. De manera contundente, se rechazaron las prácticas militaristas y patriarcales, reafirmando que los cuerpos de las mujeres son inviolables y que nada justifica la violencia contra ellas.

Del mismo modo que se presentó una diversidad de actores sociales en la protesta, también, las diversas formas organizativas apropiaron la polifonía en las concentraciones y en las primeras líneas: barricadas, plantones, marchas, conciertos, derribamientos de estatuas, losimbólico cultural, cacerolazos nocturnos desde las ventanas, como una sinfonía de rebeldías sin agotamiento ni pausa, múltiples encuentros en los parques, (Teusaquillo en Bogotá), plazas, portales del servicio público, entre otros.

La participación contundente de las mujeres diversas, de todas las edades;



las jóvenes en las primeras líneas, las mujeres mayores en las ollas comunitarias y, desde sus casas en los barrios protegiendo a las niñas y niños afectados por los gases lacrimógenos que entraron hasta la cuna de los bebés, las mamás de la primera línea, las bailarinas que recrearon sus coreografías en las plazas como la de Bolívar y, durante la protesta, músicas, cantantes, grafiteiras, la batucada feminista, los sectores del LGTBIQ+. realizaron la más bella y sorprendente creatividad colectiva de la esperanza.

De igual modo, las mujeres participaron activamente en todos los procesos organizativos aportando ideas para la planeación y la gestión de recursos y la implementación de estrategias de cuidado y de protección hacia quienes hacían parte de las movilizaciones, en tal sentido, estas mujeres del común le

arrebataron jóvenes a la policía y también, los colectivos de derechos humanos. Las brigadas de salud integradas esencialmente por mujeres, fueron fundamentales en la defensa y cuidado de la vida.

Las mujeres en el Comité Nacional del Paro

En el Comité Nacional de Paro, están 18 mujeres de 36 organizaciones y las representantes de tres plataformas de mujeres: Mujeres Por la Paz, Mujeres sindicalistas y Feministas, Mujeres feministas populares y Comosoc, quienes trataron de hacer incidencia para que en cada punto de la negociación estuviera el enfoque de género de manera transversal y estructural, y se incluyera el tema de los feminicidios, la renta básica y la participación de las mujeres en el Comité Nacional Paro (CNP).



Ellas también participaron en la negociación de las garantías para la protesta social y pacífica y la negociación del pliego de emergencia. En el tema de garantías para la protesta, trabajaron por la conformación de un protocolo de prevención a la violencia sexual; definir un tratamiento diferencial en los procedimientos operacionales, de protección, de detención y captura con enfoque de género; en la situación de traslado por protección y detención policial en el marco de la protesta ciudadana.

Las mujeres del Comité Nacional de Paro afirman que “estamos convencidas que es necesario construir una ciudadanía verdaderamente democrática, en la cual tenga cabida la libertad y la autonomía para las mujeres, el control sobre nuestra sexualidad y vindicar sin vacilaciones el derecho a la inviolabilidad de nuestro cuerpo y seguir subvirtiendo al patriarcado neoliberal en todos los espacios y en todas sus manifestaciones”.

Las violencias contra las mujeres en el paro:

1. Violencias basadas en género de miembros de la fuerza pública

Según el informe de la ONG Temblores, “Bolillo, Dios y Patria”: “Durante los años 2017, 2018 y 2019, Medicina Legal registró 241 hechos de violencia sexual cometidos presuntamente por miembros de la fuerza pública, 139 de ellos fueron cometidos por las Fuerzas Militares y 102 por la Policía Nacional. Según esto, podemos afirmar que cada 10 días ocurre un hecho de violencia sexual en el que el victimario es un miembro de la Policía”.

667 mujeres víctimas de violencias policiales, de las cuales: 466 fueron detenidas, en su gran mayoría de manera arbitraria, 127 fueron heridas, 2 mujeres fueron asesinadas presuntamente por el accionar de la fuerza pública, 45 defensoras de derechos humanos fueron agredidas, 106 personas fueron víctimas de violencias basadas en género (VBG) ejercidas por la misma institución en contra de mujeres y población con orientación sexual e identidad de género diversa, según la Defensoría del Pueblo, entre los cuales hay 23 casos de violencia sexual.

En ese mismo sentido, los abusos, excesos e ilegalidades por parte de la fuerza pública y agentes del ESMAD, que realizaron actos como violaciones, tocamientos sexuales, violencia psicológica, patadas en el cuerpo de las mujeres, amenazas de muerte, arrastradas por el pelo, los golpes y aturdidoras que las lesionaron físicamente, además de insultos, tratos crueles y degradantes.

La Manada Colectiva feminista de derechos humanos, hicieron seguimiento a las violencias contra las mujeres que registraron así: “En Popayán, la noche del 12 de mayo, 3 mujeres menores de edad fueron agredidas sexualmente luego de ser capturadas en medio de movilizaciones en el marco del Paro nacional. Una de ellas, una joven de 17 años, se suicidó en su residencia al día siguiente de la captura y puesta en libertad. En la ciudad de Palmira, en la noche del 3 de mayo, se registraron 11 casos de agresiones y violencia sexual contra mujeres por parte de hombres de la fuerza pública, dos de ellas, son menores de edad. Sin

dejar de mencionar que, en dos de los casos registrados, las mujeres fueron agredidas sexualmente mientras permanecían juntas, lo cual implica la comisión de varios delitos sexuales en el mismo hecho contra las mujeres entre las que se cuenta menores de edad". Además, tres mujeres integrantes de la Minga fueron heridas.

El suicidio de Allison una joven de 17 años conmovió a todo el país, la violencia a la que fue sometida por parte de los agentes del Estado, causó un daño tan profundo que decidió quitarse la vida. No ha habido justicia, ni reparación para este caso ni para los demás casos de violencias basadas en género.

2. Violencias basadas en género por parte de algunos manifestantes que supuestamente pertenecían a la primera línea

También existieron denuncias que acusaban a manifestantes o miembros de la primera línea de perpetrar violencia sexual hacia algunas mujeres: el caso de Suba, en el que se realizó un juicio y castigo a una mujer, golpeándola y obligándola a desnudarse y así, meterse al humedal de Tibabuyes. Los hechos ocurrieron el 30 de mayo.

Las feministas denunciaron estos casos, interpellaron a los victimarios y los sacaron de los espacios de resistencia, organizaron una red de apoyo jurídico, psicosocial, pedagógico y de cuidado colectivo, realizaron acompañamiento a los casos, que fueron atendidos por organizaciones de derechos humanos,

construyeron las rutas de prevención de las violencias sexuales y atención de las víctimas y montaron la guardia anti-patriarcal.

Las mujeres posicionaron consignas como:

"NI EN LA CASA NI EN LA CALLE NADA JUSTIFICA LAS VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES".

"A MÍ ME CUIDAN MIS AMIGAS Y LAS DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS".

"LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ".

En conclusión: El castigo que diferentes actores de las movilizaciones infringieron en el cuerpo de las mujeres, expresan relaciones de poder y dominación que la cultura patriarcal ha naturalizado en violencias y discriminaciones contra las mujeres. Estas violencias son transversales con otras discriminaciones y exclusiones como la de clase, racismo y políticas, por ejemplo, la Reforma tributaria planteaba el aumento de precio a los elementos de higiene íntima de mujeres (tampones y toallas higiénicas), afectando a las mujeres más pobres. La misoginia y los ejercicios de poder sobre las mujeres, que se expresaron en las violencias sexuales durante el Paro, son unos de los mayores desafíos de la democracia y de los derechos humanos.



Retos

- Poner a caminar el Gran pacto nacional por la paz y la convivenciaPotenciar formas organizativas del movimiento social.
- Profundizar y potenciar el nivel de conciencia política del movimiento popular.
- Fortalecer el estudio y el debate sobre la identificación de los factores, orígenes y causas que generan las protestas.
- Implementar los Acuerdos de La Habana en relación con las garantías para la movilización y la protesta pacífica (punto. 2.2.2) y las medidas efectivas para promover una mayor participación en la política, nacional, regional y local con garantías de seguridad (punto 2.3).
- Exigir al gobierno que condene e investigue los abusos de poder por parte de la fuerza pública.
- Exigir la desmilitarización de campos y ciudades, la derogatoria del Decreto 575, las respuestas sobre los desaparecidos, la libertad de las y los detenidos y la ruta de protección primaria y urgente a la vida y las garantías para la protección frente a las violencias basadas en género para las mujeres y población LGBTI en las protestas.
- Despatriarcalizar la protesta.
- Incluir La ética del cuidado como un asunto estructural de la protesta.
- Reformar la policía y pasarla del Ministerio de Defensa al Ministerio del Interior.
- Desmontar el ESMAD y reducir los presupuestos de guerra.
- Desmontar el mandato de la masculinidad.

- Trabajar hacia un cambio cultural, para fortalecer una cultura política democrática participativa, proscribiendo las violencias políticas y de género.
- Sacar las armas de la política
- Sacar del poder del Estado la clase política, aliada con el narcotráfico, los paramilitares y lacorrupción, en las próximas elecciones.

Referencias biográficas

Varios autores (2021) **Paro y rebeldía en Colombia**. Revista Izquierda N.º 96. Edición especial. Bogotá: Espacio Crítico.

Varios autores (2021) **Un Paro nacional para guardar en la memoria... Ensayos de Democracia Descalza desde la calle**. Universidad Nacional de Colombia.

Instituto de Estudios Para El Desarrollo y la Paz junio, 2021 Registros del Observatorio de Conflictividades y DDHH de Indepaz y Temblores ONG. **Cifras de la violencia en el marco del paro nacional**.

Comunicado del Paro. 15 junio de 2021 Red de derechos humanos del suroccidente colombiano. Francisco Isaías Cifuentes **Informe especial violencia policial contra las mujeres en Santiago de Cali Paro nacional 2021**. La Manada Colectiva feminista de derechos humanos.

Las narrativas estéticas del estallido socio-político. Omar Rincón. Texto publicado en Cerosetenta.

Informe presentado por el Comité Nacional de Paro a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Junio 2021.

IMPACTO DEL ESTALLIDO SOCIAL EN LAS REIVINDICACIONES DE GÉNERO*

Edna Rocío Luna Quijano

Asesora de la Secretaría de la Mujer
Delegada a la JUDI
ADE

“...Jamás ver un noticiero colombiano. Amañados. Mentirosos. Falsos... Cubrirme con un impermeable imaginario de cabeza a pies, incluyendo pantuflas o zapatos, para que no me salpique más el tierrero podrido de este último año del ducado, que escupe y abofetea la dignidad de Colombia con las abudinen y los car rasquilla de turno. No puedo dejarme arrastrar por estas corrientes malsanas... Apartarme del ‘opinómetro’ desatado para criticar, insultar, degradar y calumniar a los posibles candidatos a ocupar el maloliente solio presidencial. Primero, el que lo ocupe tendrá que enviar toneladas de insecticidas y matarratas y fumigar todo lo existente, más peligroso que la quinta o sexta ola del coronavirus y sus variantes políticas...”

Aura Lucía Mera

El fragmento anterior hace parte de un decálogo de protección, no de indiferencia, ante la desfachatez extrema de un gobierno corrupto, violento y terroríficamente represivo que, desde la tradición del ejercicio de poder en Colombia, le dio tratamiento militar al estallido social bajo la doctrina del “enemigo interno”: primero la guerri-

lla, luego presidentes de países vecinos, y ahora los mal llamados vándalos de las primeras líneas a quien el escritor Julio César Londoño les dice, con toda razón, los “guerreros”.

Abordar el impacto del estallido social en las reivindicaciones de género, propósito de estetercer encuentro distrital de mujeres y nuevas masculinidades, implica por un lado reconocer las luchas históricas de las mujeres en la demanda y conquista de sus derechos y por otro contextualizar las reivindicaciones de género en el marco del reciente estallido social en Colombia.

En lo que toca al primer punto, cabe mencionar que históricamente las mujeres han sido sometidas; muestra de ello fueron las prácticas colonizadoras y evangelizadoras a los pueblos indígenas, que hoy no cesan y que se trasladan a todos los escenarios en los que el patriarcado es reconocido como aliado del sistema económico dominante, traducido y replicado en la división sexual del trabajo: el ámbito público y productivo para los hombres y el privado y reproductivo para las mujeres, con roles de género asociados, como vestirse de colores determinados,

tener lugares privilegiados en la casa, en el trabajo, distribuir las tareas específicas en el hogar de acuerdo al sexo y la casi imposibilidad para los hombres de manifestar sentimientos y emociones, o realizar prácticas cotidianas de autocuidado por ser signos culturales de poca virilidad.

Respecto al segundo aspecto, es decir al estallido social, entendido como “... un fenómeno multiescalar pues hay un malestar en todo el mundo por la globalización; este ha venido aparejado con brechas territoriales y sociales que se han venido configurando, y con fenómenos complejos como la migración y el cambio climático que hoy ponen en jaque la institucionalidad en el mundo” según el profesor Orellana de la Universidad Católica de Chile, vale la pena mencionar que pese a las numerosas violaciones a derechos humanos y en concreto a los casos de violencia

de género durante las jornadas de protesta de abril a junio de 2021 en Colombia, la participación activa de las mujeres no solo permitió la reivindicación de sus derechos, sino que llamó a la reflexión sobre las inequidades de los y las colombianas en general, agudizadas durante estos casi dos años de pandemia y registradas por el DANE, a través del aumento en las cifras de pobreza y pobreza extrema, los índices de violencia intrafamiliar, los feminicidios y las enfermedades de salud mental entre la población.

Bien podría hacerse un tratado sobre las causas estructurales de la pobreza y del problema agrario como la raíz de fondo del estallido social; sin embargo, una rápida mirada permitirá comprender las razones acumuladas por años de injusticia social que desencadenan la protesta social en Colombia, segundo país con mayor desigualdad en Latinoamérica y ubicado dentro de los 10 países más inequitativos del mundo, de acuerdo con el Banco Mundial, órgano por cierto, representativo del neoliberalismo y la globalización capitalista.

Algunos abrigados por sus privilegios, ignoran la realidad de hambre de 7.5 millones de compatriotas quienes viven por debajo de la línea de pobreza, es decir sin la posibilidad de consumir el mínimo de calorías para sobrevivir; de los 21 millones de colombianos pobres, cerca



*Texto provocador del III Encuentro Distrital de Mujeres y Nuevas Masculinidades 2021

de la mitad de la población, esos que apenas subsisten, o de los otros casi 15 millones, que en palabras de María Teresa Ronderos, están “haciendo malabares en una cuerda floja...cualquier traspíe los lanzará a ella” (la pobreza). Más allá de las cifras, ésta condición se reflejó en los puntos de resistencia durante el estallido social o “paro humanitario” como lo llamaron las mujeres que cocinaban sopa de arroz en la “olla comunitaria” del Portal Resistencia, para “alimentar” a cerca de 300 personas, muchas de ellas, jóvenes mujeres sin ninguna otra posibilidad que subsistir o morir, en una protesta social y popular en la que participaron, entre otras cosas, para engañar el hambre: “también vengo al Paro porque acá he comido mejor que en mi casa”, dijo un joven en Cali.

La desigualdad, bajo el lente del sistema patriarcal, ha sido discriminatoria y violenta con las mujeres como sujetos de derechos y con las personas con identidad de género u orientación sexual diferente a la binaria establecida, condiciones que se intensificaron con la pandemia como circunstancia biológica: la participación laboral de las mujeres cayó significativamente, está alrededor del 23%; por cada hombre que se quedó sin trabajo, dos mujeres perdieron el suyo; en marzo de 2021 a un año de la pandemia, 8.2 millones de mujeres quedaron desempleadas debido a que los empleos más afectados tienen alta representación femenina, léase labores de cuidado y de servicio doméstico, pero también ventas ambulantes y otras actividades informa-

les. A la par, se incrementó la carga de trabajo no remunerado para las mujeres (cuidar niños, enfermos), y creció la violencia intrafamiliar, pero también la violencia laboral y la violencia en escenarios de conflicto armado: tanto el espacio privado como el público siguen siendo escenarios de disputa y el cuerpo femenino o feminizado no ha dejado de ser territorio de guerra.

Durante la pandemia, la violencia intrafamiliar aumentó significativamente, las mujeres convivieron con su agresor 24 horas sin posibilidades de acceso a servicios o redes de apoyo. Eso significa que el hogar, el ámbito privado, sin temor a generalizar, nunca ha sido un lugar seguro para las niñas, las adolescentes o las mujeres, sino en muchos casos, es un escenario de tensión donde se normalizan comportamientos hegemónicos patriarcales que mantienen los privilegios de los hombres por encima de los derechos, los sueños y las aspiraciones de las mujeres; de ahí que los principales agresores sean la pareja, o familiares. Durante el confinamiento ocurrieron 274 feminicidios: 43% cometidos por parte de la pareja; 21% por la expareja.

Mientras tanto, la violencia política bien sea física, verbal, psicológica o hacia familiares, afecta al 63% de las mujeres y limita la participación política en espacios decisorios que son jerárquicamente patriarcales, haciendo que el camino de intervención sea en extremo complejo, sin dejar de lado el asesinato sistemático de lideresas defensoras de derechos y del territorio

en las regiones, o el desplazamiento forzado para proyectos que posibiliten la extracción de recursos, el narcotráfico empresarial que abraza al Estado y la acumulación de capital. Valga mencionar aquí que el impacto de las migraciones, bien sean internacionales o internas, aclarando que el desplazamiento en el país es mayoritariamente forzado, se consolida como un factor generador de pobreza, a la vez que dispara la explotación sexual y la trata de personas, en donde las mujeres, niñas, niños y adolescentes son las personas más afectadas. En el marco del conflicto generalizado las cifras que involucran menores de edad son aterradoras: por lo menos 12.481 niñas, niños y jóvenes menores de edad se vieron afectados por el conflicto armado en el 2020, de acuerdo con la Coalición contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado; y lo evidencian algunos casos referidos por María Teresa Ronderos: “el 18 de enero en Buenaventura seis paramilitares de “La Local” se metieron a reclutar jóvenes a una comunidad en Puente Nayero que desde hace cinco años viene pidiendo -en vano- protección policial para que no les quiten a sus hijos... El 2 de marzo sucedió el bombardeo de la Fuerza Pública en Guaviare que sacudió al país, pues terminó con 12 niños muertos... El 4 de abril, también en Guaviare, tropas de la fuerza de tarea Omega le dispararon a Iván Orrego, trabajador de 17 años de la comunidad Cachicamo... El 2 de mayo en San Luis, Antioquia, Juan David García, estudiante de

comunicación social y líder del paro recogía fondos para ayudar a personas con COVID-19 cuando lo acribillaron... En esa ciudad del Valle (Tuluá)...el brillante y humilde periodista Marcos Efraín Montalvo, (fue) abaleado por un jovencito de pantalón corto que le disparó cinco veces el pasado 19 de septiembre. Niños entre 14 y 17 años cometen el 16% de los asesinatos allí, según el observatorio local...”

Volviendo al conflicto armado, las mujeres se ven afectadas por desplazamiento forzado, pérdida de seres queridos o porque sus cuerpos son violentados sexualmente como estrategia para expresar control y dominación, especialmente en conflictos de índole político, o para humillar y derrotar la moral del otro en conflictos culturales o religiosos; se trata de demostrar quien tiene el poder, dejando en evidencia nuevamente la desigualdad de género: el hombre como ser dominante y la mujer como ser subyugado. No existen condiciones de edad, raza, clase social o religión que puedan impedir ser blanco de violencia durante el conflicto.

Ese ejercicio de dominación patriarcal explica en gran medida la violencia de género en el marco de la protesta social, que es indiscutiblemente, un escenario de tensión, en el que, según la Defensoría del Pueblo y la ONG Temblores, entre el 28 de abril al 21 de mayo de 2021, se presentaron 106 reportes de violencia “basada en género contra mujeres y personas con orientación sexual e identidad de género diversas;



27 de esos 106 casos corresponden a hechos de violencia sexual siendo mujeres en su mayoría las víctimas de la violencia sexual por parte de la Fuerza Pública en sitios como estaciones de policía o centros de reclusión”.

El subregistro de la violencia sexual da cuenta social que ha sido un comportamiento culturalmente normalizado porque las instituciones responden con estigmatización y re-victimización, en correspondencia con un sistema de justicia que sigue reproduciendo desigualdades, sumado a la falta de confianza ciudadana en los órganos de control estatal: Fiscalía General, Defensoría del Pueblo y Procuraduría, que probablemente dejaron en total impunidad las muertes producidas durante el estallido social, máxime si hay miembros de la Fuerza pública involucrados como autores de los hechos.

En conclusión, el desempleo, el racis-

mo, la discriminación, la precariedad de derechos sociales, una reforma tributaria, embutida en el Congreso bajo la falacia de “inversión solidaria”, que no contribuye a reducir las desigualdades porque continua ahondando las brechas sociales en tanto lo recaudado en impuesto no llega a los territorios que lo necesitan, a la vez que cobra al que tiene poco y le da prebendas y exenciones al que tiene mucho, privilegiando el sistema financiero, las grandes empresas y los ricos; un sistema de salud ineficiente convertido en el negocio de pocos; la tercerización laboral que permite la contratación a través de cooperativas de trabajo con la consecuente reforma pensional que deja desprotegidas a las existentes y futuras generaciones de la tercera edad; el despojo de tierras por parte de las fuerzas estatales o paraestatales, para el negocio del narcotráfico, la extracción de recursos o monocultivos a gran escala, sumado a un sistema educativo repro-

ductor de desigualdades ante la coexistencia de un régimen público y uno privado que limitan el acceso en todos los niveles, y la inequidad de género reflejada en frustración, pobreza, resentimiento y ausencia de oportunidades para miles de mujeres, en un país con un sistema de estratificación socio-económica único en Latinoamérica, que dejó de enfocar objetivos sociales para la población más sensible para pasar a ser un mecanismo de segregación y exclusión, son las reales causas, no registradas por los medios de comunicación especialistas en las “cortinas de humo”, del paro humanitario.

En palabras del periodista: Luis Alfonso Mena: “los grandes derrotados durante el estallido social fueron los medios de comunicación masivos tradicionales”, quienes perdieron credibilidad, por registrar de forma manipulada la información, invisibilizando las protestas, ignorando las necesidades de la población, tergiversando las narraciones de los hechos reales, fracturando la población entre “gente de bien”, vándalos y criminales e incluso menospreciando a las comunidades indígenas, sectores populares de ciudades como Cali y la participación de las mujeres. El país dio cuenta de la magnitud del estallido social con víctimas sin precedentes: 3.789 casos de violencia por parte de la Policía, incluidos 45 homicidios, más otros 29 casos que están en proceso de verificación, 1.649 detenciones arbitrarias, 65 víctimas de agresiones en sus ojos, 25 víctimas de violencia sexual, 187 casos de disparos de arma de fuego y otros numerosos

abusos cometidos por la fuerza pública (Temblor ONG). El también llamado paro humanitario, liderado por hombres y mujeres jóvenes, los “guerreros... todos tienen formación política. Unos pocos la adquirieron en los libros; los demás cursaron tres materias duras: el hambre, la injusticia y la exclusión”, en palabras de Julio Londoño, expresan su inconformismo con el actual gobierno y su partido, exigen condiciones de vida digna, a la vez que se suman al clamor por cambiar el modelo económico y político mundial responsable de las grandes problemáticas globales que afectan a la humanidad y que ponen en riesgo la supervivencia nuestra como especie: hambre, conflictos armados, cambio climático y migraciones.

Así pues, en “el levantamiento más importante de la Historia contemporánea, ha hecho palpable un profundo sentimiento de rechazo tanto al ESMAD como a la figura del expresidente, excongresista y expresidente Álvaro Uribe y a la corriente política que aglutina alrededor del partido de gobierno, el Centro Democrático...”, según Sandra Borda, las exigencias de los colectivos barriales se traducen en empleo, reforma al sistema de salud y de pensiones, acceso a la educación, garantías de no judicialización y de espacio de memoria para las víctimas de la violencia estatal, en el contexto de la reforma a la Policía, que ha perdido su carácter civil para convertirse en un aparato de violencia cotidiana, gracias a su doctrina entre otras cosas misógina y al contar con el fuero penal militar. Por supuesto

esa reforma debe superar la falacia del cambio de uniforme y la lectura de la biblia en lujosas ediciones por parte de sus miembros.

Cabe mencionar que en el estallido social liderado por los “guerreros”, la solidaridad hizo presencia desde diferentes frentes: enfermeras y médicos en los puntos de resistencia, abogados de la primera línea, empleados y estudiantes. Por supuesto las mujeres desde un rol propio y cotidiano, pero también desde el sentir como madres, estudiantes, artistas, maestras, pensionadas, cuidadoras, dejaron el ámbito privado y potenciaron la participación en el paro humanitario a través de ideas, acciones políticas, planeación de actividades y gestión de recursos, cuidado y protección; caminaron las calles con el otro y con la otra para exigir la dignificación de la vida. Ejemplos sobran: las madres de la primera línea, las abuelas del Park Way, la abuela que estuvo en todas las movilizaciones y su discurso

en el Monumento de los Héroe, las enfermeras, las que lideraron y cocinaron en la olla comunitaria, las maestras y su clase a la calle y hasta algunas señoras, de esas de la “gente de bien” que a escondidas donaron alimento a los “guerreros” en las calles. Ello demuestra que en el trasegar hacia la vida digna, la equidad de género juega un papel fundamental en dar solución a problemáticas locales y a las globales ya mencionadas, porque son las mujeres constructoras de comunidad, tejedoras de vínculos sociales y cuidadoras de vida.

La garantía de derechos para las mujeres y las diversidades sexuales, por ejemplo en lo referente a atención diferenciada en salud, igual salario por igual trabajo, prevención a las violencias basadas en género, cuestión que exige la ratificación del Convenio 190 de la OIT (eliminación del abuso físico o verbal, la intimidación y el hostigamiento, el acoso sexual, las amenazas y el acecho), sumado a la superación



de las causas estructurales de la pobreza, lejos del mito que la normaliza con frases capitalistas como “el que quiere puede”, son condiciones subyacentes a la defensa de lo que queda del acuerdo de paz y su enfoque de género, en el caminar hacia la dignificación de la vida y por supuesto, seguir resistiendo.

Finalmente es importante mencionar que el derecho al voto autónomo, es decir sin la aprobación masculina, la posibilidad de ir a la universidad y de participar en escenarios de decisión política, el tiempo y condiciones de trabajo digno para las mujeres, el uso de la píldora anticonceptiva y la despenalización del aborto bajo ciertas condiciones, son logros de las luchas de las mujeres haciendo resistencia al patriarcado; hoy se suman a esa resistencia los hombres que reflexionan sobre su condición masculina y los privilegios que tienen en el sistema. Sin duda la sinergia de mujeres luchadoras y hombres de esas nuevas masculinida-

des, también de las diversidades de género, harán posible la transformación de la realidad en donde todos seamos iguales en términos de sujetos de derechos.

Quisiera finalizar este escrito con la frase para no olvidar de la historiadora Magdala Velásquez: “en los momentos críticos [como las guerras] se rompen los códigos y las tradiciones, y las mujeres participan activamente en la lucha, pero una vez resuelto el conflicto vuelven a sus cocinas y a sus labores tradicionales en el hogar, sin que el partido triunfante les reconozca derechos políticos en la nueva estructura del Estado”, para que desde el ejercicio pedagógico, en la coyuntura del país y con un alto compromiso ético con los más vulnerables, muchos de ellos nuestros estudiantes, sea posible la construcción de un proyecto político de país que brinde la certeza de la tan anhelada vida digna para todos.



Fuentes:

Bautista Sandra. Estallido Social en Colombia. Algunas pistas desde la trastienda. Disponible en:

<https://www.clacso.org/estallido-social-en-colombia-algunas-pistas-desde-la-trastienda/>

Borbón Luisa. 2021. Las Mujeres: Territorio de Guerra. Disponible en: <https://librepensador.uexternado.edu.co/las-mujeres-territorio-de-guerra/>

Dejusticia. 2021. Colección de libros que conectan con la igualdad y los derechos humanos. Disponible en: <https://www.dejusticia.org/lanzamos-una-coleccion-de-libros-que-conectan-la-igualdad-y-los-derechos-humanos/>

Fazio Florencia. "El cuerpo de las mujeres ha sido y sigue siendo un botín de guerra", denuncia socióloga colombiana. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202105/555914-el-cuerpo-de-las-mujeres-ha-sido-y-sigue-siendo-un-botin-de-guerra-denuncia-sociologa-colombiana.html>

Colectivo Re- imaginemos. 30 Razones por las cuales estamos hablando sobre desigualdades en Colombia. El Espectador. Edición impresa. Septiembre 19 de 2021.

Gallón Gustavo. 2021. Cuidados Intensivos. Columna de opinión. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/gustavo-gallon/cuidados-intensivos/>

Londoño, Julio César. 2021. La primera línea y las otras cuatro. Columna de opinión. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/>

[julio-cesar-londono/la-primera-linea-y-las-otras-cuatro-column/](https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julio-cesar-londono/la-primera-linea-y-las-otras-cuatro-column/)

Londoño, Julio César. 2021. En homenaje a los muertos del paro. Columna de opinión. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julio-cesar-londono/en-homenaje-a-los-muertos-del-paro/>

Mera, Aura. Higiene Mental. Columna de opinión. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/aura-lucia-mera/higiene-mental/>

Ronderos Maria Teresa. 2021. Tiempos de desasosiego. Columna de opinión. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/maria-teresa-ronderos/tiempos-de-desasosiego/>

Sardina, Marina. 2021. Las Voces Diversas del Estallido Social en Colombia. Disponible en: <https://www.lamarea.com/2021/06/02/colombia-voces-diversas-del-estallido-social/>

UN Periódico. 2021. Estado de derecho, protesta social y fuerza pública en crisis, ¿qué hacer? Disponible en: <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/estado-de-derecho-protesta-social-y-fuerza-publica-en-tesis-que-hacer/>

UN periódico. 2021. Estallido Social: un fenómeno de escala mundial. Disponible en: <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/estallido-social-un-fenomeno-de-escala-mundial/>

UN Periódico. 2021. El Estallido Social en Colombia: el silencio de los árboles caídos. Disponible en: <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/estallido-social-en-colombia-el-silencio-de-los-arboles-caidos/>

ANHELANDO LA PAZ, LA JUSTICIA SOCIAL Y UNA VIDA SIN VIOLENCIA PARA LAS MUJERES



Ana iris Castillo Estacio

Secretaria de la Mujer, Género e Inclusión de SIMANA

Gestora Cultural, integrante del Plan Especial para la salvaguardia de las músicas de marimba y cantos tradicionales del Pacífico sur

Además del compromiso férreo, de aportar para la eliminación de cualquier acto de discriminación y violencia por razones de raza o cultura, también hemos avanzado en la transversalización y territorialización de las capacidades que desarrolla el ser humano como ser social por naturaleza, por ello desde el sur se resalta el gran trabajo de las mujeres que se unen para tejer sueños colectivos y esperanzas, poniendo al centro la RESILIENCIA, como herramienta para superar cualquier tipo de dificultad que emerja en el camino de la vida.

Hoy le decimos al mundo entero, que no nos rendiremos ante tanta violación a los derechos humanos y contra las mujeres, que no logran callar nuestras voces, que no permitiremos que nos arrebaten los espacios conquis-

tados a través de las grandes luchas, tal como pudimos observar en el Masajestuoso paro que inicio el 28 de abril de 2021, que aún sigue latente, por cuanto la crisis social y económica, no solo fue generada por la pandemia por Covid 19, sino que es estructural a consecuencia de este sistema capitalista patriarcal opresor, que junto al gobierno de turno se han aprovechado para aprobar las más nefasta e inhumanas Leyes y Normas, en contra del pueblo Colombiano.

Con el gran estallido social, también pudimos ser testigos de cómo la juventud asumió y desempeñó muy bien el papel de promotores en la defensa de los derechos humanos y del populares, ahí en primera líneas estuvieron las mujeres, hombro a hombro, sin renunciar ni un solo instante a la lucha por un mejor

país, además se pudo verificar, que la pandemia, el conflicto social, y la violencia siguen trastornando la vida de las niñas, mujeres, la juventud y los líderes sociales, aun así, las voces de protesta siguen gritando, en el silencio, en las calles, en los caminos, en las veredas, en los ríos, por lo cual, el gobierno debe entender que no podrán callarnos porque con el último aliento seguiremos defendiendo nuestra causa y nuestros derechos.

Desde Simana, continuaremos trabajando desde lo más recóndito de nuestros territorios de este profundo Pacífico del sur, y es así como también desde la cultura, le aporé a la construcción de la paz, por medio de mis canciones y composiciones, con el compromiso que me atañe como hija legítima y heredera del Pacífico, por la defensa de los derechos y el llamado a la reconciliación, tal como lo planteé, en la canción **"VUELVE CAMPESINO"** Ganadora del Premio a la mejor Canción inédita en el Festival de Música del Petronio Alvarez de 2018 en la ciudad de Cali, canción hecha como un llamado a nuestros hermanos que habían salido desplazados a sufrir los más grandes e irreparables desarraigos que ha dejado el conflicto social en el pacífico sur de Colombia y en especial en la costa Nariñense; convencida también por el acuerdo de paz de la Habana, y poniendo en manifiesto que a través de nuestra música, hemos podido desarrollar desde las aulas de clases, espacios de sosiego y resistencia para construir la Escuela en el Territorio para una Paz y Justicia social.

VUELVE CAMPESINO

Ritmo de Joga

*Hermanito campesino
Vuelve pronto a tu parcela
Vení con todos los tuyos Dile no más a
esta guerra
Veniiii
Vení hermanito (bis)*

*Regresa a la tierra que te vió nacer
Regresa hermanito uhhhh, ehhhh!
Al canto de las aves al amanecer Canta
tú también uhhhh, ehhhh!
Vuelve, vuelve campesino /ay veni
Regresa a tu tierra /ay veni
Regresa a sembrar /ay veni
A sembrar la paz /ay veni
Que con nuestros cantos /ay veni
Propios de la herencia /ay veni
Formamos conciencia /ay veni
Como fortaleza /ay veni
A la resistencia /ay veni
Vuelve agricultor /ay veni
A tu platanal /ay veni
Vuelve al maizal /ay veni
Vuelve al arrozal /ay veni
Regresa a sembrar /ay veni
A sembrar la paz /ay veni!*

*Regresa a la tierra que te vio nacer etc.
Vuelve pescador /hermanito
Vuelve por aquí /hermanito
Que te está esperando /hermanito
El rio Telembí /hermanito
Regresa a la playa /hermanito hecha tu
atarraya /hermanito
O con tu galandra /hermanito
Pesca tu mojarra /hermanito
Regresa minero /hermanito
Vuelve al socavón /hermanito
Que ahí está el tesoro /hermanito
Pa'tu mantención /hermanito
Vuelve cazador /hermanito
A cazar tu loro /hermanito
Que te está esperando /hermanito La
escopeta de oro /hermanito
Ay venite pues! /hermanito (bis).*

MUJERES JOVENES A UNA VOZ



Martha Shirley Quinto Zea

Equipo Nacional Secretaria de Género, Inclusión e Igualdad. FECODE

La reforma tributaria fue ese florero de Llorente, que en Colombia hizo protestar a su gente, mujeres en primera línea defendiendo a la familia, mientras las más chicas iban detrás luchando por la tan anhelada paz.

Desde el 28 julio se sentó el precedente de luchar en unidad por los derechos del pueblo, jóvenes a una voz gritaban no más violencia en contra de comunidades que viven sumergidas en la pobreza.

Fueron pasando los días, las mujeres, madres y jóvenes resistían, toda esa arremetida violenta de las fuerzas públicas, por silenciar sus voces y terminar la protesta, que tenía como meta final ese florero derrocar.

Se quedó en mi retina el ver muchas vecinas, armadas de amor por proteger a sus hijos en medio de la gran manifestación, en las diferentes líneas, dando esa protección, para que no siguieran informando, salió y no regresó

o desde ayer desapareció.

El 28 J del 2021 la mujer Colombiana Protestó de uno en uno y grito por la indiferencia, por sus derechos, por la participación, por la liberación, recordando al gobierno que traemos hijos al mundo para transformar la sociedad, no para ser víctimas de la guerra y con falsos positivos sus vidas cegar.

La famosa ley, fue la gota que derramó la furia de un pueblo que estaba cansado de vivir en la penuria, de ver cómo su gobierno le da la espalda a la realidad, propiciando cada día más pobreza y precariedad.

Por esta cruel realidad las mujeres Jóvenes dicen ¡ya no más, basta ya! y seguirán alzando sus voces por las que ya no están, por las desaparecidas, por las silenciadas, por las violentadas, por la invisibilidad, por esa Colombia unidad donde reine la paz, donde las personas tengan una verdadera oportunidad de aportar a la transformación social, dónde se valore la vida y se aplique la equidad.

LA LUCHA DE LA MUJER EN LA HISTORIA DE LAS SOCIEDADES

María Antonieta Cano

Asesora Secretaria de Género Inclusión e Igualdad
FECODE

Profesora del Externado Nacional Camilo Torres, Bogotá,
DC. Coordinadora del proyecto de equidad de género de la
institución.



La mujer en las comunidades primitivas

La opresión de la mujer es el resultado de un hecho social e histórico, no siempre fue así, durante millones de años la humanidad vivió en una sociedad igualitaria donde la cooperación y la solidaridad eran la única forma de sobrevivencia. En esta primera fase la mujer es el centro de sociedad, tiene un papel protagónico en el mantenimiento, cuidado y distribución de los precarios bienes con los que contaba la comunidad. En esta etapa, la del matriarcado, la mujer no sólo es libre, sino que está muy considerada.

El nomadismo establece una concepción cultural de necesidades reducidas y sólo se posee aquello que es transportable. En la vida no hay enfrentamientos ni existe la confrontación, porque la solidaridad es una cuestión de vida o muerte y el ser humano es el bien más precioso.

Después viene la domesticación de plantas y animales, una revolución técnica que cambió definitivamente la forma de vida de la mayoría de la humanidad. Se dio inicio al conocimiento de las plantas y se empezó a sembrar. Se trató de un descubrimiento femenino, directamente relacionado con la recolección y el reconocimiento del ciclo de

vida de las plantas. Fue lo que facilitó el que se comenzara a sembrar para reproducir las plantas más útiles.

La agricultura y la ganadería permitieron la sedentarización, el crecimiento de aldeas y se produjo una gran explosión demográfica. Se creó conciencia del tiempo apto para actuar sobre la naturaleza y la sociedad se obligó a conservar y a acumular semillas para volver a sembrar y a crear fondos para las épocas de escasez. Se comienzan a utilizar recipientes y vasijas para conservar, transportar y cocer los alimentos. Las mujeres descubren el uso de las plantas medicinales, que las convirtió en las mejores curanderas. La cerámica, quizás el primer invento humano con un proceso químico, también es atribuido a las mujeres.

La producción de excedentes aumentó la productividad del trabajo y permitió la especialización en oficios. Es en suma una era en la que las mujeres cumplen un papel de gran relieve en la sociedad, tanto en la producción como en la reproducción de la vida inmediata, finalmente el factor decisivo en la historia.

Es desarrollo productivo en auge lleva a que entre los miembros de las familias se eligieran jefes temporales que fueron pasando a permanentes, se viven por primera vez confrontaciones armadas que permiten a los vencedores quedarse con buena parte de la riqueza acumulada y apropiarse de la tierra. A medida que unos se enriquecían, otros se arruinaban. Las pestes

y sequías obligaron además a los más pobres a acudir a préstamos y en prenda se ponía a los miembros de la familia, de manera tal que si la deuda no se cumplía, los hijos y hermanos eran desposeídos y esclavizados. La esclavitud crece exponencialmente al punto que la sociedad se divide en dos clases principales: una multitud de esclavos y una minoría esclavista.

Con el esclavismo empezó el sojuzgamiento de la mujer

El esclavismo, a la vez que representa un avance de las fuerzas productivas con relación al comunismo primitivo, se configura como la forma de explotación más burda que se conoce en la historia de las sociedades y a su vez es la sentencia definitiva para la opresión de la mujer.



Surge el Estado como autoridad política central, con el Estado surge la ley y con la ley, la opresión de la mujer para proteger los intereses de la clase dominante. Solo los hijos que el padre reconoce pueden heredar sus riquezas.

La monogamia

La existencia de niñas y mujeres que pertenecen irrestrictamente al hombre es lo que le imprime un carácter específico a la monogamia. Desde un principio la monogamia sólo lo es para las mujeres y no lo es para los hombres. Las mujeres de los esclavistas sólo podían tener trato con otras mujeres y fuera del papel que cumplían con la procreación, no eran sino la criada principal del patriarca. En cambio existía una gran prostitución protegida por el Estado. Fue en aquel oficio en el que cobraron renombre las mujeres griegas que sobresalían por su ingenio y gusto artístico, pero el hecho de que para convertirse ellas en mujeres plenas les fuese preciso ser hetairas, es la sentencia más inclemente de la antigua Grecia.

Como bien lo señala Engels, la aparición de la propiedad privada trae apareada la monogamia, la preponderancia del hombre en la familia y la procreación de hijos que sólo pudieran ser de él y destinados a heredarle. La monogamia no surge pues como la forma más elevada del amor entre un hombre y una mujer, sino que, por el contrario, representa el esclavización de las mujeres por los hombres. El esclavismo tendría todo su proceso de descomposición para darle paso al

sistema de vasallaje.

Sin embargo miles de años después, el descubrimiento de América, que se da al declinar del feudalismo y a la consolidación del capitalismo, para su desarrollo reedita el esclavismo en la América conquistada, ante la escasez de mano de obra que había por la violencia y, por la viruela, el sarampión, el paludismo y otras enfermedades llegadas de Europa.

Esta vuelta al esclavismo, como lo relata magistralmente el Joe Arroyo en su canción "Rebelión", conlleva el secuestro de esclavos que le significó al África la pérdida de alrededor de doscientos millones de personas entre los Siglos XVI XIX, es la desgracia más grande que le ha sucedido al Continente africano en su historia y lo condenó al atraso y a la miseria.

Entre los esclavos que llegaron a Cartagena, sobresale una mujer valiente llamada Wiwa, quien junto a su compañero de vida y de luchas, Benkos Biohó, encabezaron la lucha por la independencia de los cimarrones contra los esclavistas españoles, a los que derrotaron. Los rebeldes llegaron a dominar los Montes de María, donde fundaron Palenque, en San Basilio, el primer territorio libre de América, símbolo de la independencia de los esclavos fugitivos.

Mujer, feudalismo e Iglesia

Si en el esclavismo se cimientan las bases para el sojuzgamiento de las mujeres, en el feudalismo se configura la máxima opresión, promovida por

el Estado y apoyada por la Iglesia. Los matrimonios se caracterizaban por ser impuestos a las jóvenes, muchas veces con ancianos ricos. Se le daba el control absoluto al hombre y se le asignaba a la mujer el papel de reproductora, con un gran número de hijos, que se convierten en motivo de vanidad masculina con expresiones como "tengo tantos hijos", y de reproche hacia las mujeres cuando dicen "No me dio ni un varón". No había posibilidad de control de la natalidad y la sexualidad femenina se controló de manera férrea como un pecado que se castigaba con las llamas eternas. La sola palabra se volvió tabú. Sólo se podía hablar de sexualidad femenina si ésta estaba asociada con la maternidad. Y ni así. Y desde el punto de vista cultural, la concepción es machista. "Los padres de la Iglesia" llegaron hasta un Concilio para debatir si las mujeres tenían alma, si eran personas o no.

La inmersión de la mujer en el mercado laboral

De estar recluidas durante siglos, confinadas a las labores del hogar, la crianza y el cuidado, desde la Revolución Industrial se da el tránsito hacia el mercado laboral, particularmente violento, más que el de los varones. Cientos de millones de familias campesinas fueron desalojadas de sus tierras en los cinco continentes y separadas de la gleba para ser arrojadas a los tugurios de las grandes ciudades, donde conformaron una fuerza de trabajo disponible tanto de hombres como de mujeres.

La lucha por los derechos laborales de las mujeres

Las mujeres han logrado la consecución de derechos a través de la lucha social y aun así siguen oprimidas, nunca han dejado de estarlo. Claudie Bro-yelle afirma en su libro La mitad del cielo: "Nosotras hemos tenido la experiencia, el derecho al trabajo, al voto, al divorcio, a estudiar, a utilizar la contracepción, así como el molino eléctrico de café; pero no nos han liberado de la esclavitud doméstica, ni de la maternidad forzada, ni de nuestra dependencia económica al marido, ni tampoco nuestros derechos políticos nos han permitido cambiar la sociedad.

Por lo tanto, el origen de nuestra opresión no era la ausencia de esos derechos. Esas reformas no solamente no nos han liberado, sino que nos han hecho sentir más cruelmente nuestra opresión".

El desarrollo de la industria capitalista sobre la base de la explotación de la masa de trabajadora hace que la sobrevivencia de la familia sólo sea posible mediante los ingresos salariales



de varios miembros del hogar, lo que de hecho abre toda una gama de posibilidades a sectores anteriormente confinados al espacio familiar como las mujeres. Así surge la mano de obra femenina, que encuentra en el trabajo asalariado oportunidades de autonomía, autorrealización e independencia.

En Colombia, desde comienzos del Siglo XX, la emergente clase obrera llevó a cabo 33 huelgas sólo entre 1919 y 1920. Cesaron actividades los artesanos de Bogotá, los mineros de Segovia, los ferroviarios del Magdalena y los zapateros de Manizales, Medellín y Bucaramanga. En medio de esta eferescencia surge el paro de las obreras textiles de Bello, Antioquia, el primero que se califica a sí mismo con el rótulo de huelga. Para 1920, el 73 % de la fuerza laboral obrera estaba conformada por mujeres solteras, pues para la Iglesia la fábrica era "enemiga de la familia y de las buenas costumbres".

Para 1920, cuando estalla la huelga, la fábrica ocupaba a unas cuatrocientas mujeres y niñas y 110 hombres. Ellas ganaban entre 0.40 y 1 peso a la semana, mientras que los hombres ganaban por el mismo oficio entre 1 y 2 pesos a la semana, alimentando la idea que aún persiste de que el salario femenino constituía un ingreso familiar complementario, la excusa para perpetuar la diferencia salarial entre los géneros. Los puntos del pliego eran: igualdad salarial, el cese del acoso sexual, el cese de las multas, la reducción de una hora en la jornada laboral para el almuerzo,

acabar con las ofensivas requisas y el derecho a usar zapatos. Todo se ganó a los cuatro meses. A la cabeza estuvo Betsabé Espinel, la dirigente indiscutible de la primera gran huelga nacional en la que estarían hombres y mujeres.

En la década del veinte María Cano emprende siete giras nacionales junto con Raúl Eduardo Mahecha y dirige las huelgas petroleras de 1924 y 1927 y la de las Bananeras, a la cabeza de 32 mil trabajadores, que terminó con la masacre. María Cano es una de las sindicalistas más importantes del movimiento obrero colombiano.

Éstas son a grandes rasgos las condiciones mediante las cuales las mujeres surgen como una nueva fuerza, un sector de la población a la cual se le negaban sus derechos con el peso de una tradición cultural heredada desde el patriarcado, que la anulaba tanto en el ámbito familiar como en el social. El proceso no se dio sin contradicciones, y aunque a largo plazo significase romper los viejos lazos, fue duro y cruel.



La liberación femenina

En la zona urbana se abren opciones de trabajo y de estudio para las mujeres, lo que retrasó la edad del matrimonio para las mujeres de la clase media y las mujeres trabajadoras. Se presenta una tendencia a igualar la edad de los contrayentes, lo cual permite, al menos en teoría, una relación más igualitaria. Con los estudios secundarios aparece la etapa de la adolescencia, aumentan los divorcios y las madres solteras. Se dan grandes luchas por los derechos sexuales y reproductivos, luchas que aún continúan.

La lucha por la liberación de las mujeres no se logra con la consecución de derechos individuales o reformas y está ligada obligatoriamente a la lucha por la transformación de la sociedad en su conjunto. Las mujeres no tienen absolutamente nada que esperar de esta sociedad, incluyendo su legislación burguesa. Lo que hay que hacer es cambiarla.

Las mujeres en la época del saqueo imperialista

El neoliberalismo se empeña en conculcar por todo el orbe los derechos laborales logrados por generaciones de trabajadores y trabajadoras que entregaron su vida a la causa obrera. También apunta a sepultar los grandes triunfos que millones de mujeres conquistaron para nuestro género.

La arremetida contra los intereses de las naciones y de los pueblos y los métodos de expoliación nos regresan, tanto a mujeres como a hombres, a los inicios del capitalismo. Las condiciones infrahumanas descritas en la literatura sobre la Revolución Industrial son las mismas que hoy usan las multinacionales, empleando mano de obra infantil y femenina e imponiendo condiciones de trabajo que han cobrado la vida de miles de personas.

Las mujeres que logran incorporarse al mercado laboral, lo hacen en



condiciones de desventaja en términos de desempleo, segregación e informalidad. La implementación de las políticas neoliberales han provocado la crisis actual que golpea a la mayoría de la población y que ha sido especialmente difícil para las mujeres. Veamos algunas cifras:

Situación de las mujeres en el gobierno de Duque

Según el informe de participación de las mujeres en el mercado laboral, que presentó el DANE en Abril del 2020, el 59% de las mujeres que hacen parte de la Población Económicamente Inactiva-PEI-, se dedican a oficios del hogar como actividad principal, mientras que ese porcentaje es de 8,1% para los hombres. El 57% de los hombres que hacen parte de la PEI se dedican a estudiar como actividad principal.

Una muestra de la discriminación en el mercado laboral es que la Tasa de

Ocupación de las mujeres es 15 puntos porcentuales menor que la de los hombres (55% versus 70%). El 60% se ocupan en servicios y comercio, sectores altamente informales y con bajos salarios; de estas, el 96% son obreras o empleadas o trabajadoras por cuenta propia o domésticas y el 44% no cotiza a salud y pensión; el 20% considera que gana menos de lo que debería; y existe una brecha salarial cercana al 17% (las mujeres ganan en promedio 300 mil pesos menos al mes respecto a los hombres). 9 de cada 10 mujeres realizan labores de cuidado sin remuneración, es decir, las mujeres asumen este trabajo independientemente de que estén vinculadas al mercado laboral o no.

En promedio, las mujeres dedican 8 horas al trabajo no remunerado, mientras que los hombres dedican 3 horas y 7 minutos en el día. Sumando el trabajo remunerado y no remunerado,

las mujeres trabajan en promedio 15 horas, la mayor parte no remuneradas, en tanto que los hombres laboran 11, la mayor parte remuneradas.

En términos económicos, el tiempo de trabajo no remunerado representa cerca del 20% del Producto Interno Bruto colombiano, ¡20 % del PIB! La cifra da cuenta de la gran magnitud del tiempo que se destina día a día de manera gratuita a la producción de bienes y servicios que brindan bienestar a la sociedad, un costo enorme en términos de energía, tiempo y oportunidades para quienes lo realizan, en su gran mayoría, mujeres.

No es exagerado señalar que la contribución en especie que hacen las mujeres a la economía, con la gran cantidad de trabajo doméstico y de

cuidado no remunerado, es una fuerza que sostiene las economías, y se nota claramente en los casos de los países donde los gobiernos no cuentan con servicios públicos para dar bienestar a la población. Colombia es uno de los países con menor gasto social y donde las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado.

No es menos precaria la situación de las mujeres que logran acceder a un empleo: el 60% se encuentran en la informalidad (Ministerio del Trabajo, 2019), diez puntos por encima del promedio latinoamericano.

Pese a que en promedio, las mujeres tienen mayores niveles educativos, ganan entre 13% y 23% menos que los hombres (Fedesarrollo, 2019).

La pobreza en hogares con jefatura



femenina es del 33% y el desempleo femenino siempre ha estado por encima del promedio nacional, cifra que aumentó por el impacto de la pandemia del coronavirus y las medidas de aislamiento en la economía nacional. Antes de la pandemia había 3 millones de desempleados y hoy hay 3 millones y medio, a las primeras que despidieron fue a las mujeres, el 22% dejaron de tener ingresos propios, casi tres veces por encima de los hombres.

¿qué hacer?

Se hace urgente un plan de empleo público en Colombia con enfoque en las mujeres, pues únicamente el Estado puede asumir la responsabilidad de dar el primer paso para la eliminación

de la feminización de la pobreza.

Aurelio Suárez Montoya, en su último libro Saqueo, afirma según su diagnóstico que “la persona desempleada más caracterizada es: mujer, entre 25 y 54 años, con educación media, residente en las trece áreas metropolitanas, en el sector de servicios comunales, personales y comercio, empleada particular y que ha trabajado en empresas de menos de diez trabajadores o servicio doméstico y que dura entre seis meses y un año sin ocupación siquiera informal”. Esas mujeres no van a encontrar empleo en esta sociedad, por lo que la mujer debe ser objetivo central en el plan de empleo público.

Suárez expone la tesis de que “el em-

pleo es la principal política para el crecimiento de la producción, el desarrollo y la equidad” y realiza una propuesta de esquema de lo que podría ser ese plan de empleo público para Colombia, con una estructura de reforma fiscal que financie el plan, que contiene ciertas características, dentro de las cuales, en la distribución territorial del Sistema General de Participaciones –SGP–, “los recursos para el programa se distribuirán en municipios y departamentos, mediante una fórmula que contiene tanto el correspondiente número de desocupados y la tasa de desempleo en cada territorio. Se unirá a lo transferido por educación, salud, saneamiento básico y libre disposición, y será otro componente más”. Es decir, la propuesta es que a la ecuación del SGP se le agregue el empleo.

La creación de este programa en Colombia apunta a la defensa de una vida digna para todos y todas.

La lucha contra el Gobierno Duque, que se negó a negociar las peticiones del paro nacional, contra la dominación del imperialismo norteamericano ejercida por medio de las agencias internacionales, principalmente la OCDE, imponiendo cada vez con mayor fuerza la destrucción del aparato productivo nacional, los derechos de la población y de los trabajadores y

por los derechos de la mujer conculcados cada vez más, son tareas centrales de nuestro batallar.

La experiencia histórica enseña la importancia de la organización como elemento fundamental para adelantar las batallas por nuevas reivindicaciones, para la discusión de la táctica y el fortalecimiento de la unidad en medio de las diferencias. El llamado es a continuar por ese camino.

Mujeres, ¡la lucha continúa!



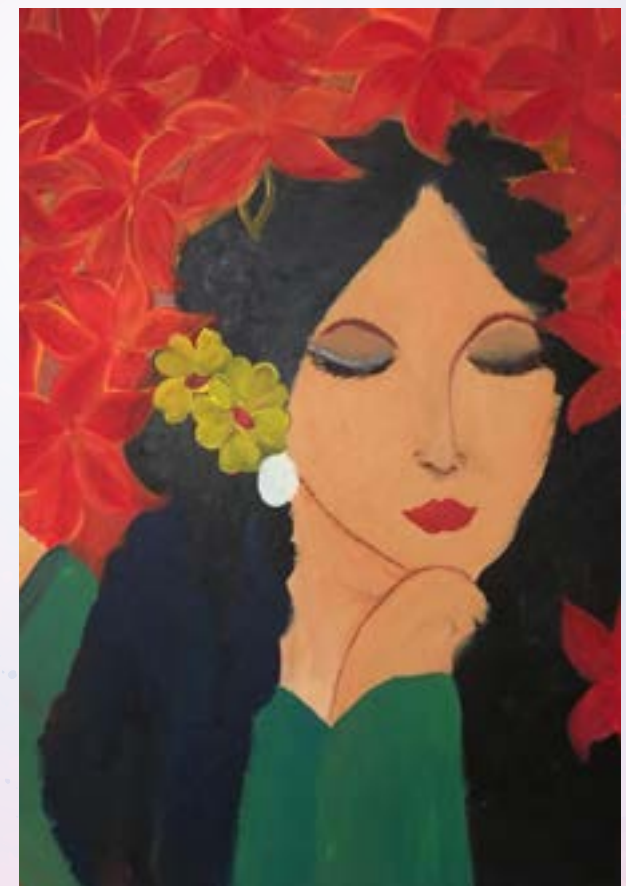
PLIEGO DE EMERGENCIA

Del Comité Nacional de Paro al Gobierno Nacional



MUJER Y DIVERSIDADES SEXUALES

Acciones para garantizar la plena vigencia de los derechos de las mujeres y de las diversidades sexuales. Robustecer las acciones de prevención a las violencias basadas en género.



LAS MUJERES DEFIENDEN LA PAZ Y LA JUSTICIA SOCIAL DESDE LOS TERRITORIOS

María Doris Correa

Secretaria de Genero, Inclusión e Igualdad de ASEP



Esta es la oportunidad para rendir homenaje en primer lugar a todas las lideresas asesinadas por proteger la vida, por defender los territorios ante el despojo, la paz y la justicia social, y a las que siguen hoy en pie de lucha, a pesar, de la criminalización, del hostigamiento, de las amenazas, del acoso y la violencia, que sufrimos por ser mujeres rebeldes y en clara oposición al patriarcado. Pero ante todo es preciso rendir homenaje a la juventud Colombiana, a las madres de los jóvenes asesinados de la primera línea de lucha, y en forma especial a las jóvenes que sufrieron la violencia sexual y de género por participar activamente en el gran estallido social en el marco del paro nacional del presente año. A todos ellos y ellas nuestro reconocimiento y valoración por tan importante aporte hacia la construcción de un patria en mejores condiciones de vida. Los Putumayenses también rendimos homenaje a **Jhordany Rosero**, un joven estudiante de Ingeniería civil asesinado en el paro Nacional en nuestro territorio. En todos los rincones de la Patria los jóvenes expusieron su vida por un

país mejor. Nuestro deber ahora es trascender su legado de lucha.

Necesitamos para nuestras próximas generaciones una sociedad pacífica y sin violencia de ninguna clase, por eso seguiremos trabajando por la paz, de Colombia, de nuestra región Putumayense que ha sido muy golpeada por la exclusión, el abandono y toda clase de violencia generada por el conflicto social y armado, por cuanto cimentar la paz estable y duradera, es tarea también de la educación y del magisterio, así mismo, el aporte que las mujeres hacen para la construcción de la paz en los territorios es fundamental, desde su condición de ciudadanas, de víctimas directas e indirectas.

Las mujeres desde los territorios, siguen tejiendo unidad por la paz y no violencia, es así como vemos a las mujeres negras reclamando al estado a garantizar la protección de los ríos, a las indígenas que agrupan a su comunidad ante un proceso de restitución de tierras, a las organizaciones feministas que lucha para que las mujeres puedan vivir libres de violencia, todas ellas son mujeres, que hoy demandan paridad

en sus instancias, líderes campesinas que buscan el acceso a la educación, a la salud y los derechos sexuales y reproductivos, mujeres constructoras de paz que recuperan la memoria de su comunidad y demandan garantías de no repetición, son algunos ejemplos de mujeres que han roto el silencio con valentía y hoy expresan su voz por la construcción de la paz territorial.

Las iniciativas de paz que las mujeres vienen construyendo desde sus territorios han enfatizado en la importancia de empezar a concebir nuevos imaginarios locales, que apuestan por la construcción de paz y desarrollan una compilación de iniciativas, fundadas desde la reconstrucción de la memoria y en espacios de reparación, atendiendo a “subjetividades colectivas que buscan restaurar la dignidad y la cotidianidad laceradas por la violencia y la guerra”. Pero ante todo “La construcción de paz desde la mirada de las mujeres en Colombia, se ha constituido como una apuesta creativa que dibuja a través de sus prácticas, nuevas estéticas sociales que en efecto promueven la sanación, la curación y la reconciliación a nivel individual, cultural y estructural”.

Desde todos los rincones de Colombia, las mujeres líderes proponen y trabajan por profundas transformaciones, en su defensa de la vida, la democracia, el desarrollo incluyente, la justicia social, allí están ellas, sobrevivientes, víctimas, activistas, líderes comunitarias, mediadoras; cada día pasan a la acción lejos de los titulares mediáticos y a menudo sobreponiéndose al dolor y a las afectaciones de las que han sido



y son objeto. Rendimos tributo a ellas, y hacemos un llamado para detener todo tipo de violencias contra todas las mujeres e instamos a la sociedad a un pacto por la vida. Desde la escuela, utilizando la pedagógica y la educación como herramienta libertaria que contribuye a las transformaciones sociales, políticas, económicas y la justicia social que requiere Colombia.

Desde este rincón de múltiple biodiversidad, como lo es el Putumayo, desde ASEP y la Secretaria de Género, Inclusión e Igualdad, le apostamos a la vida, a la reconciliación, defendemos nuestra Federación y nuestros sindicatos, defendemos la educación pública y el futuro de nuestros niños y jóvenes, y le decimos al gobierno nacional que seguiremos en pie de lucha, y que la muerte, desapariciones forzadas, los jóvenes que quedaron con capacidades disminuidas y las jóvenes violadas, han dado el mejor ejemplo de dignidad, de lucha y resistencia para construir una Colombia con justicia social, sin duda alguna tan alto costo no será en vano.

PATRIARCADO, PANDEMIA, ESTALLIDO SOCIAL Y RELACIONES DE GÉNERO



Por: Luz Dary Torres Peña

Secretaria de La Oficina de Mujer, Género e Inclusión ADIH

El patriarcado como sistema social donde la autoridad y el poder político, económico moral y social, recaía sobre los varones comienza a desvanecerse a orillas del siglo XX. El cumplimiento de convenios internacionales con sus respectivas leyes y políticas públicas destruye el castillo de naipes que, por siglos, mantuvo una estructura de organización y dominación sexo-género en las que prevaleció el poder y la autoridad de los hombres. Dicho sistema se mantuvo durante cadenas de años no solamente por la voluntad de los hombres sino también por el espíritu sumiso de muchas mujeres, quienes muchas veces se declararon devotas de un régimen que las despojaba del ejercicio de libertades, derechos, poder económico, político y social.

Tenía que llegar el siglo XXI para que

se materializaran los logros jurídicos, sociales y políticos implícitos en las victorias alcanzadas por mujeres, que a la luz del enciclopedismo, la industria, y las revoluciones académicas y culturales, llegaron a la cima del siglo XX dejando como abrojos en el camino, la sangre, las renunciaciones y los atrevimientos; fue desde esta nueva cumbre que las féminas tuvieron la oportunidad de contemplar nuevas formas de ver y conquistar el mundo construyendo la base de una nueva feminidad, reclamando de paso, través de la participación, el empoderamiento y el goce de derechos, una, también nueva forma, de asumir la masculinidad.

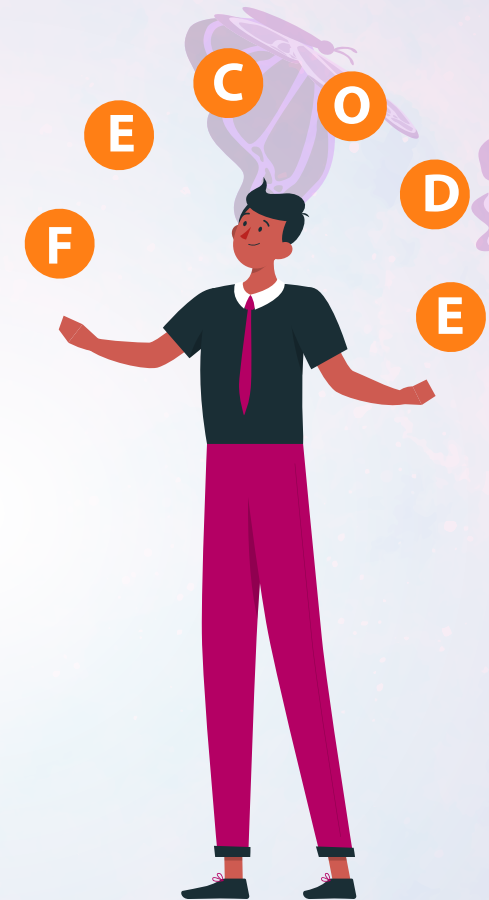
Y es en ese marco de luchas y victorias en que llega la pandemia para el mundo afectando la individualidad, pero también las distintas relaciones en todos los países. En Colombia la aciaga

circunstancia del COVID nos recuerda que nos falta mucho a todos y a todas para experimentar sincera empatía y que el empoderamiento alcanzado por las mujeres, pareciera no haber mitigado el machismo; al contrario, pareciera haber acrecentado las violencias contra las mujeres, verbigracia, el asesinato de una mujer embarazada a comienzos del 2020, a manos de su esposo quien la enterró en el patio de su casa en la ciudad de Neiva. Eso por no hablar de los cientos de casos de violencia que las eternas cuidadoras y vigías de la vida tuvieron que experimentar al encontrarse de manera obligada con sus compañeros en el espacio de lo doméstico y lo cotidiano.

Finaliza, por este año, todo este panorama de muerte, resarcimiento de derechos y lucha de poderes en las relaciones con un estallido patrio, donde a pesar de las diferencias, los hombres, las mujeres y las diversidades se unen haciendo de todos uno solo. Uno solo que grita, que sale a la calle a denunciar la desventura de tener un gobierno injusto que ha perdido todo atisbo de lo que damos en llamar, humanidad; uno solo que se niega al miedo y que, a través del arte, las marchas y la corresponsabilidad, demuestran el sentido de pertenencia a una tierra que nos reclama más críticos, menos abúlicos y más constructores de un mundo que permita el alcance de la dignidad y de la felicidad, sobre todo para aquellos y aquellas, que nada han tenido.

No tenemos derecho al hastío ni al fracaso. Debemos Continuar rasguñando

las piedras, como nos sugiere Fito Páez para sacudir las paredes gastadas y tumbar los muros hasta avizorar la luz de unas relaciones más paritarias, más sensibles, incluyentes y empáticas. Pero para eso necesitamos valor, sororidad y calor.



¡QUE NO SE NOS ACABE EL FUEGO!

POEMA A LUKAS VILLA

Por: Luz Dary Torres Peña

Ni héroe ni mártir

Simplemente vas sobre la cuerda buscando el equilibrio y llegas al cielo del amor, puerto donde llegan las aves cuyas alas no dejan de mecerse

Vas como un pájaro que danza bajo la cuerda en medio del estallido más oscuro que canta la canción de las cadenas rotas para distraer el ritmo del hierro que se desafina

Vas tú con tu batalla de amor bajo las cejas

Vas tú con la disculpa de comprensión entre tus manos que perdonan el verde que te hiere desde un tanque metálico que esgrime odio por la urbe.

Vas disfrutando el juego serio de los niños que no hacen la guerra De los niños sabios que cantan hermosas melodías que los oídos de los ciegos no comprenden.

Sabes que la mejor manera de quedarse es irse y lo sabes y en vano se lo dices a tu primo.

Ahí están las flores muertas a tu lado, pero tú estás vivo, estás vivo como el río anchuroso y profundo de Rivera

Como un tallo muy superior al árbol de Darío que era apenas sensitivo

Estás tú con tu malabar que lanza la vida por el aire y busca la justicia en los rincones

Se te olvidan los enanos que gozan asustando a los niños bellos con su inquina nauseabunda

Se te olvida que estás en la tierra cuyos gobernantes giran con toda su maldad sobre su propio eje.

Acrobata de la justicia, se te olvidan los caninos de perros asustados que deambulan con su miedo y que, pariendo la muerte entre sus ojos dormidos para siempre, no pueden soportar la pureza del aroma que en tu alma perciben.

No estás muerto Lukas. estás vivo y está viva la cuerda, los pasos, las manos, la danza, el canto, la búsqueda de equilibrio y los caminos soslayados hacia la victoria.



Las mujeres sindicalistas son pioneras en despatriarcalizar la protesta social



Internacional de la Educación para América Latina IEAL

- **Las mujeres sindicalistas trabajan día a día por erradicar la violencia política.**
- **La violencia utilizada durante el Paro Nacional para aleccionar y reprimir, refuerza la necesidad de descriminalizar la protesta social y despatriarcalizar la respuesta del Estado a la participación social.**

marchar contra la Reforma Tributaria y contra el proyecto de Ley No. 010, que reformaba la prestación de servicios de salud. Le exigían al Estado que diseñara una política tributaria progresiva y que se resguardara el sentido público de la salud como un derecho que debe garantizar el Estado.

Junto con estas banderas, llevaban otras reivindicaciones de índole nacional y territorial. Marcharon para exigir fuentes de trabajo decente con igualdad salarial, por el retiro de los actores armados estatales y no estatales que siguen presentes en los territorios, por la erradicación de la violencia y por terminar con la impunidad que gozan quienes cometen violencia, por políticas para eliminar la pobreza y la discriminación étnico-racial y de género.

Muchas de las demandas que llevaban las mujeres no eran nuevas y eran parte de las reivindicaciones que permanentemente han promovido las mujeres sindicalistas de FECODE. Las compañeras de FECODE han denuncia-

En el mes de conmemoración del 25 de noviembre, Día Internacional de la Erradicación de todas las formas de Violencia contra las Mujeres, la Red de Trabajadoras de la Educación de la Internacional de la Educación América Latina pone el foco sobre las contribuciones de las mujeres sindicalistas para erradicar la violencia política y despatriarcalizar la protesta social en Colombia.

Las mujeres de Colombia salieron a las calles durante el Paro Nacional para

do cómo, en el 2020, la mitad del país no tenía acceso a condiciones dignas de vida, porque un 42,5% de la población colombiana vivía en condiciones de pobreza y un 15,1% en pobreza extrema. Las mujeres son al menos la mitad de esos 21 millones de personas en situación de pobreza y 7.5 millones en pobreza extrema. La Reforma Tributaria que finalmente fue retirada de la corriente parlamentaria, ahondaba las causas de esta profunda inequidad en la distribución de la riqueza en el país.

Fue por todo esto que las mujeres de Colombia se movilizaron en 12 500 marchas y Asambleas en 862 municipios del país en el marco del Paro Nacional.

A pesar de lo contundente del Paro Nacional, el Gobierno Nacional optó por desoír a la población y ejercer violencia contra el pueblo, al que, en buena teoría, debería representar y proteger.

Violencia y brutalidad en tiempos de Paz

Con los acuerdos de Paz, los actores interesados en mantener el conflicto armado en Colombia, promovieron una reconfiguración de la violencia. Por eso, hasta la fecha continúa la presencia de actores armados estatales y no estatales en los territorios.

Esta reconfiguración dirige la violencia directamente contra líderes sociales,



sindicales y ambientalistas. En el año 2020, la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de Naciones Unidas (OACNUDH) reportó 133 asesinatos contra líderes sociales y sindicales. Ese mismo año, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia constató el asesinato de 73 firmantes del Acuerdo de Paz.

Es decir, hay actores que buscan profundizar el horror de la violencia y estrangular el tejido social, aún en tiempos de paz. Inclusive, la Sentencia STC 7641-2020 de la Corte Suprema de Justicia, con fecha del 22 de septiembre de 2020, estableció que *“el Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía Nacional (ESMAD), constituye una amenaza seria y actual para quien pretenda salir a movilizarse para expresar pacíficamente sus opiniones, porque su actuar lejos de ser aislado, es constante y refleja una permanente agresión individualizable en el marco de las protestas”* (Corte Suprema de Justicia, STC 7641-2020, p. 100).

Esta sentencia se refleja en el comportamiento de la violencia durante el Paro Nacional. Según lo constatado por la CIDH durante la visita a Colombia del 8 al 10 de junio, las fuerzas policiales reprimieron, desaparecieron y asesinaron a manifestantes en el marco de las protestas. Se contabilizaron al menos 28 agresiones sexuales por parte de la fuerza pública, 491 mujeres víctimas de brutalidad policial y 113 casos de *“violencia basada en género”* contra mujeres y personas LGBTI. Además, las organizaciones sociales mostraron



evidencias de videos en los que los militares y policías incitaron a violar a las mujeres que participaban de las marchas (CIDH, 2021).

Durante el Paro Nacional, la violencia física y sexual contra las mujeres, fue usada como un arma de aleccionamiento y de desmovilización de la protesta social. Se pretendió aleccionar a las mujeres que protestan para que no sigan movilizadas y aleccionar a quienes están en sus casas, sin manifestarse, para que nunca se organicen.

A pesar de que esta violencia institucional no dio tregua, el Paro Nacional ofreció espacios en los que las mujeres disputaron y conquistaron las vocerías y puestos de liderazgo de las organiza-

ciones sociales. También se generaron nuevas alianzas y formas de solidaridad entre los movimientos y las organizaciones de mujeres. En el marco de estos avances y de esta irrupción social para fortalecer la democracia.

Estas agresiones y esta violencia usada para aleccionar, refuerza una idea que vienen planteando las mujeres sindicalistas hace algunas décadas: es urgente descriminalizar la protesta social y despatriarcalizar la respuesta del Estado a la participación social.

Descriminalizar para detener la brutalidad contra las personas manifestantes y reconocer el derecho a la movilización. Descriminalizar para erradicar la práctica estatal y de la fuerza pública de tachar de contrainsurgente a las y los líderes sociales y a los movimientos sociales organizados.

Despatriarcalizar para dar espacio a otras formas de ejercicio del poder. Un poder más colectivo, que no se exprese mediante la coerción de los cuerpos de las personas. Un poder más diverso, en el que no se use la fuerza y la brutalidad para imponer una mirada única. Despatriarcalizar para que el ejercicio del poder sea un proceso reflexivo, que se cuestione a sí mismo y que no dé por sentado que es representativo y legítimo sin hacer un trabajo permanente para lograr esta representatividad y esa legitimidad. Despatriarcalizar para que no se asignen y se nieguen roles sólo por haber nacido mujer.

La protesta social puede aprender lecciones de la lucha sindical

Ante esta realidad, las mujeres del movimiento sindical en Colombia tienen lecciones para ofrecer, pues por más de 4 décadas, el movimiento sindical ha enfrentado ataques que buscan exterminar a sus líderes y ahogar a sus bases.

Con cada amenaza, cada extorsión y cada asesinato, el movimiento sindical ha reforzado los mecanismos de denuncia y visibilización de estas agresiones.

Además, el movimiento sindical ha hecho público el análisis del porqué de estos ataques, que buscan dinamitar el tejido social porque sólo este tejido social organizado y movilizado puede generar las transformaciones sociales, económicas y políticas.

Esta disputa no es nueva, pero se puede avanzar con una estrategia que sí abre nuevos horizontes y es, la de despatriarcalizar la protesta social.

Fuentes

CIDH (2021) Observaciones y recomendaciones de la visita de trabajo de la CIDH a Colombia realizada del 8 al 10 de junio de 2021

https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita_CIDH_Colombia_SPA.pdf

FECODE (2021) Agudización de la violencia contra el magisterio y los líderes sociales y ambientales

